

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año II.

Barcelona 8 de febrero de 1908

Núm. 19

SUMARIO

En el VII Centenario de D. Jaime I, por ANTONIO M.^a ALCOVER.

¿Quién fué D. Jaime el Conquistador? — Sentido político de D. Jaime el Conquistador. Objeto de D. Jaime y los suyos en la conquista de Mallorca. — Proceder de D. Jaime y los suyos en la toma de Mallorca. — Don Jaime y el elemento popular.

Notas internacionales:

ALEMANIA. — Una visita á la «Berliner Gewerkschaftshaus», por M. Vidal y Guardiola.

La Semana:

POLÍTICA. — En torno del regicidio, por Sergio.

INFORMACIÓN. — Habla Durán y Ventosa. — Habla Eugenio d'Ors.

GACETILLA.

CORRESPONDENCIA.

W. Shakespeare

El somni d'una nit d'estiu

Traducción catalana de JOSÉ CARNER

De venta en todas las Librerías
Barcelona

Empori

Revista catalana mensual

Consejo de Ciento, 321

BARCELONA

En el VII Centenario de D. Jaime I

¿Quién fué D. Jaime el Conquistador?

Aunque sean muchos los que conocen la vida de nuestro gran rey, son muchísimos más los que, ó la conocen muy imperfectamente ó sólo tienen ideas muy vagas y borrosas. Esto me mueve á dar un brevísimo extracto de la vida del Conquistador.

Nació en 2 de febrero de 1208, en Montpellier, del rey D. Pedro II el Católico y de la reina D.^a María, señora de aquella ciudad, muerto su padre en la batalla de Muret el año 1213, entra á reinar á los cinco años de edad; le dan por tutores al Maestre del Temple, Guillermo de Monredón, le proclaman y le juran por rey las Cortes de catalanes y aragoneses en Lérida, le llevan á Monzón, donde hubo día que no tuvo qué comer, mientras sus Estados eran presa de la ambición y codicia de sus tíos don Fernando y D. Sancho y de los ricos-hombres, divididos en bandos, que todo lo asolaban con incesantes guerras. A los nueve años se escapa de Monzón, á los doce se casa, en Agreda, con D.^a Leonor, hija de D. Alfonso VIII de Castilla, se arma caballero en Tarazona, y, apoyándose ora en un bando, ora en otro sin ser infiel ni desleal á ninguno, acaba por dominear á los nobles más levantiscos y poderosos de Aragón y Cataluña, dejando á los diez y nueve años (1227) asegurada su corona y hecha efectiva su realeza en todo Aragón y Cataluña.

Recibidos grandes agravios de los moros de Mallorca, y de acuerdo con su gente, decide, en noviembre de 1228, la conquista de nuestra isla, para lo cual celebra en Barcelona Cortes en Pascua de Navidad, en las que el clero, nobleza y estado llano le ofrecen su concurso, y les da cita para embarcarse á mediados de mayo en el puerto de Salou; se hacen los aprestos necesarios, pasa por Lérida é invita á los nobles de Aragón, Ribagorza y Pallars, quienes escurren el bulto; el Cardenal Legado le bendice y le impone la cruz; en Aragón recoge sus mesnaderos; llega á Salou á mediados de mayo, en cuyo puerto y en los vecinos de Tarragona y Cambrils hay gran

movimiento preparatorio para la expedición, que sale en 5 de septiembre en número de unos 20,000 infantes y 1,500 caballos, en 150 naves de alto bordo, dan vista á Mallorca el día 6 y fondean el 7 en la Palomera, desembarcan en Santa Ponsa el 10; vencen en seguida á 5,000 moros que se les oponen; avanzan el día 11 hacia Bendinat, y, tras empeñadísimo combate en que pierden la vida los dos Moncadas, destrozan la hueste sarracena, que, capitaneada por su rey, se guarece en los muros de la ciudad, y los cristianos le ponen sitio, baten de firme sus muros, y los socavan en diferentes puntos, destruyen á Infantilla, que con 5,000 hombres les había cortado el agua, se les somete Ben-Abet, jefe de uno de los doce distritos de la isla, el rey moro hace á D. Jaime varias proposiciones, que no son aceptadas, estrechan los cristianos el cerco, se defienden bravamente los musulimes, hasta que en 31 de diciembre penetra la hueste cristiana en la ciudad, apoderándose de ella y saqueándola.

Los cadáveres insepultos producen una peste y mueren muchos de los nobles; se hace el repartimiento del botín, de la ciudad y su término, y más adelante de toda la isla. Acosa D. Jaime á los moros de las montañas en Buñola, Inca y Artá. Da en 1.^o de marzo á los pobladores de Mallorca sus famosas franquicias y libertades, en que resplandece el admirable sentido jurídico de su espíritu amplio y progresivo y su amor á la libertad política del pueblo. Al amparo de estas franquicias vienen á establecerse aquí centenares de familias de todas las comarcas de Cataluña, de Narbona, Montpellier, Provenza y hasta de Italia, y casi ninguna de Aragón. Erige y dota la Sede, Catedral y Cabiláo de Mallorca y demás iglesias, deja por gobernador á Bernardo de Santa Eugenia de Torrella, instituyendo el *Gran y General Concell* y los *Sis Jurats* para regir la *Ciutat* y la *Part Forana*, y en 28 de octubre de 1230 se embarca en la Palomera, aportando en la Porrassa, entre Tamarit y Cambrils; entra en Tarragona, pasa por Montblanch y Lérida y se mete en Aragón, recibéndole doquiera

PERENNE DEL ATENEU BARCELONÉS

las poblaciones en masa, aclamándole por la inaudita conquista de un reino en ultramar.

El rey de Navarra, Sancho *el Fuerte*, viejo y achacoso, le llama y le adopta por hijo y le promete la sucesión de la corona. Muerta sin hijos la condesa de Urgel, Aurembiaix, casada con el infante D. Pedro de Portugal, éste cede el condado á cambio de Mallorca á D. Jaime, quien, viendo que aquél no viene á defender la isla del rey de Túnez que se dice va á tomarla con poderosa flota, vuela aquí con sus naves, en enero de 1231, desembarca en Sóller, y no pareciendo el de Túnez, embiste á los moros de las montañas, que le entregan los castillos de Pollensa, Alaró y Santueri, quedando sólo rehacios 2,000, que se le rinden á él en persona en 1232, para lo cual vuelve á Mallorca y se le someten igualmente los de Menorca. Vuelto á Cataluña, el rey moro de Valencia hace correrías hasta Tortosa y Amposta. Don Jaime le dice que le pague el tributo anteriormente convenido por Valencia y Murcia y los atrasos, lo que, rechazado por el valenciano, ocasiona la guerra contra éste; el Papa le concede el privilegio de cruzada, se le unen numerosas tropas y varios prelados y nobles de Aragón y Cataluña, los Templarios y Hospitalarios de Narbona y Provenza, y empiezan las hostilidades en mayo de 1233, tomando las importantes plazas de Arés y Morella; pone sitio á Burriana y la rinde después de dos meses. Se dirige á Aragón y vuelve en seguida, y se le someten Peñíscola, Castellón, Burriol, Coves, y son tomadas Alcoser, Xivet, Cervera y Alzamora.

En 1234 toma las fuertes torres de Moncada y de los Museros, y en 8 de septiembre, nulo su matrimonio con la hija de Alfonso VIII por su próximo parentesco, y legitimado el hijo habido de ella, Alfonso, y reconocido por heredero de la Corona, se casa D. Jaime con Violante de Hungría. Muerto el rey de Navarra, en vez de reclamar sus derechos á esta corona por el referido prohijamiento, prefiere habérselas con los moros de Valencia. Cede en feudo á Guillermo de Montgrí, electo arzobispo de Tarragona y á Bernardo de Santa Eugenia la isla de Ibiza, que conquistan éstos de los moros. Ponce de Cabrera invade el condado de Urgel pretendiéndole en 1236, mas desiste cediendo sus derechos al rey, que le da en feudo Agramunt y otras villas, y en mayo de 1237 toma la importante fortaleza del Puig, á dos pasos de Valencia; reúne en Monzón en octubre siguiente Cortes generales para tratar de la conquista de aquella ciudad. Triunfantes los defensores del Puig sobre el rey de Valencia y muerto su capitán Entenza en enero de 1238 vuela D. Jaime allá y jura no regresar á Aragón ni á Cataluña sin haber tomado la próxima capital del reino moro, cuyo rey se considera perdido y hace proposiciones ventajosísimas á don Jaime, quien las rechaza y toma Almenara, Uxó, Nules, Castro, Paterna, Betera, Bulla y otras muchas villas, y después de Pascua de Resurrección, con reducido ejército pasa el Guadalaviar y acampa en el Goño y después en Ruzafa y pone sitio á Valencia.

En tanto van viniendo prelados, ricos-hombres con sus mesnadas y compañías de ciudades y voluntarios del mediodía

de Francia, llegando á reunirse 1,000 caballeros y 60,000 infantes, quienes estrechan el cerco, y, después de seis meses, el rey moro, perdida toda esperanza, ofrece á D. Jaime rendir la ciudad y retirarse con los suyos más allá del Júcar, y en 28 de septiembre entra D. Jaime con su hueste en Valencia, quedando señor de todo el territorio hasta el Júcar, repartiéndolo entre los prelados, ricos-hombres y ciudades que habían tomado parte en la expedición, y poblándolo en su mayor parte catalanes de las extensas comarcas de Lérida, quienes llevaron allá su lengua, apellidada hoy valenciana. En lo eclesiástico quedó la ciudad sujeta á Tarragona y se le dieron admirables franquicias, que constituyen otro monumento de la sabiduría jurídica de D. Jaime. Arreglado esto, pasa en 1239 á Montpellier, apacigua las graves turbulencias que reinaban entre nobles y ciudadanos, recibe las visitas de los Condes de Tolosa y Provenza, y vuelve en seguida á Valencia para reprimir demasías de algunos nobles y la resistencia de algunos alcaides de castillos moros, quienes se le someten.

Por este tiempo el Papa y las ciudades de Milán, Placencia, Bolonia y Faenza, en guerra con el emperador Federico *Barbarroja*, imploran el auxilio de don Jaime, ofreciéndosele el señorío de Lombardía, mas él prefirió proseguir sus conquistas á expensas de la morisma. En las Cortes de Daroca (1243) hace jurar á su hijo Alfonso por sucesor de la corona de Aragón, y en las de Barcelona (1244) á su hijo D. Pedro por sucesor de sus Estados de Cataluña. Vuelve á Valencia y pone sitio á Játiva y se le someten los moros de Alcira; y en las Cortes de Huesca en 1247 establece el famoso código de leyes que por orden suya había compilado el Obispo Canelles, de dicha ciudad. Divide nuevamente entre sus hijos la sucesión de sus Estados, señalando á Alfonso Aragón, á Pedro Cataluña y Mallorca, á Jaime Valencia, á Fernando Rosellón, Conflent y Cerdaña, destinando á Sancho al estado eclesiástico y á los demás hijos que tuviese á la orden del Temple, lo cual le produce complicaciones y serios disgustos.

Rota la tregua por los moros de Játiva, pone sitio á esta ciudad y la toma en 1249; consigue una fórmula de avenencia con su hijo Alfonso en las Cortes de Alcañiz (1250), tiene cortes de catalanes en Barcelona (1251); vuelve á Valencia en 1252 y toma el Castillo de Biar (1253), y apoderado como estaba de Játiva y Denia, le abandonan los moros todos los castillos que poseían hasta la frontera de Murcia. Ocupado en asegurar noblemente la corona de Navarra en las sienes de D.^a Margarita, viuda de Teobaldo I, sobrino de Santo *el Fuerte*, se sublevan los moros del reino de Valencia, y D. Jaime, con oposición de los nobles y apoyándose en el clero y ciudadanos, los arroja del territorio, substituyéndolos por pobladores cristianos y acabando en 1257 con Al-Azark, jefe de los rebeldes, tomándole los castillos que le quedaban. Firma con San Luis rey de Francia el tratado de Corbeil, por el que éste le cede todos sus pretendidos derechos sobre los condados de Barcelona, Urgel, Besalú, Rosellón, Ampurias, Cerdaña, Conflent y Gerona, y D. Jaime le cede los que tenía sobre Carcasona, Ra-

des, Lussac, Beziers, Albi, Narbona, Nimes, Tolosa y Provenza. Terminan las desavenencias con su primogénito Alfonso con la muerte de éste en 1260; mas le sobrevienen otras complicaciones con la rebelión de Alvaro de Cabrera, conde titular de Urgel, á quien se unen otros señores y se agrava la situación con las reyertas entre los infantes D. Pedro y D. Jaime sobre sucesión de los reinos, y en 1262 señala á D. Jaime Mallorca, Rosellón, Cerdaña, Conflent y Montpellier y lo demás á D. Pedro.

En 1264 los moros de Murcia y Algarbe, conchabados con los de Granada se sublevan contra D. Alfonso X de Castilla, quien, viendo seriamente comprometida su corona, pide auxilio á su suegro D. Jaime, el cual propone á los nobles de Aragón volar en socorro de Castilla, mas aquéllos se resisten; consigue á fuerza de habilidad que en las Cortes de Barcelona los catalanes le ofrezcan su apoyo, y negándose los aragoneses en Zaragoza, llega con ellos á una avenencia en las Cortes de Egea; y sin ellos, sólo con los catalanes, toma á Villena, Elda, Elche y Orihuela y pone sitio á Murcia, tomándola en 1266, y envía á decir al rey de Castilla que tiene á su disposición la ciudad con veintiocho castillos. Regresa á Valencia, pasa á Montpellier; mas rompiendo las hostilidades los señores aragoneses y encendiéndose también la guerra entre los señores catalanes con ocasión del condado de Urgel, cuesta mucho á D. Jaime apaciguar todo esto.

Recibe una embajada del Khan de Tartaria, convertido al cristianismo, invitándole con el Papa á conquistar la Tierra Santa, le ofrece su ayuda D. Alfonso X de Castilla, reúne en Barcelona treinta naves gruesas y muchas galeras, se hace á la vela en 4 de septiembre de 1269 para Palestina; mas á los 3 días una recia tempestad dispersa sus naves, y se ve obligado á desembarcar en Aguas Muertas, dirigiéndose á Montpellier y regresando á Cataluña; se avista con su yerno de Castilla en Burgos, dándole saludables consejos; estalla la guerra entre su hijo D. Pedro y su otro hijo bastardo Fernando Sánchez, de perversa condición, y muchos nobles de Aragón y Cataluña se declaran por éste; se pacta una tregua, se nombran árbitros, y estos dan su fallo en las cortes de Lérida. Invitado por el Papa, asiste en 1274 al concilio de Lyon, donde es sumamente agasajado.

Vuelto á sus Estados, tuvo el dolor de ver estallar otra vez la guerra entre sus hijos D. Pedro y el bastardo Fernando Sánchez que fué vencido por aquél y ahogado en el Cinca. En guerra con el conde de Ampurias, por fin consiguió restablecer la paz en las cortes de Lérida. Llamados por el Rey de Granada los Beni-Merines africanos, D. Jaime envía á su hijo D. Pedro con un ejército á Murcia en auxilio de Castilla, mas tuvo que detenerse en Valencia para domeñar á los moros sublevados de Montesa, Finestrat, Tous, Gallinera, Alcalá, Pego, Turbena. Enterado D. Jaime vuela allí y guarnece á Játiva, Cocentaina, Alcoy y castillos inmediatos.

Enfermo en Játiva, manda á sus gentes á combatir á los moros de Luxen, quienes les hacen sufrir tremenda derrota. Quería hacerse llevar el gran rey en andas al campo de batalla para ahuyentar á los

moros con su presencia; mas llegó el infante D. Pedro y los desbarató completamente. De aquí pasa el anciano rey á Alcira, y viendo próxima su muerte, quiere retirarse al monasterio de Poblet para acabar en él sus días. No lo consiguió, pues agravándose su enfermedad y llevado á Valencia, murió aquí en la paz del Señor llorado por toda la ciudad y por todos sus súbditos en 27 de julio de 1276.

Este fué D. Jaime el Conquistador. Vamos ahora á estudiar detenidamente algunos de los muchos puntos de vista interesantísimos que ofrece su larga y gloriosa vida.

Sentido político de D. Jaime el Conquistador

Es suertè de los grandes hombres hallarse profundamente penetrados de la misión á que los destina la Providencia. Esta suerte tuvo don Jaime, y en toda su larga vida y reinado no hubo sucesos ni personas que fuesen parte á separarle ni desviarle de la misión altísima y nobilísima de arrojar del suelo hispano á la morisma que siglos atrás había penetrado en la península á fuer de aliada, ocupando artera y pérfidamente los puntos estratégicos y acabando por someterlo todo á su nefando yugo. Pocos reyes hubo en España durante la epopeya de la Reconquista ocho veces secular, más fieles á su misión de rey cristiano y español, ninguno más afortunado en el desempeño de la misma. Como dice el excelso Milá y Fontanals (*Los Trovadores en España*, I, II, 59), supo en toda su vida «reservar sus mejores fuerzas para luchar dentro de casa con los enemigos de la España cristiana». ¡Cuántos siglos de dominación musulmana y cuánta sangre nos hubiéramos ahorrado si todos los reyes españoles de León, Castilla, Portugal, Navarra y Aragón lo hubieran hecho así, no hostigarse, no destrozarse mutuamente; saciar sus instintos guerreros y su ambición de gloria y de reinos á expensas de los musulmes, sus eternos enemigos y perpetuo peligro para sus coronas. Esta fué la norma constante é imperturbable del egregio Conquistador: guerrear contra los sarracenos. Y tuvo talento y grandeza de ánimo suficientes para evitar toda guerra con los demás reyes cristianos de dentro y de fuera de España, por más que repetidas veces se le puso en el trance terrible de faltar á sus nobilísimos propósitos.

Este profundo sentido político de don Jaime brilló primeramente en su decidida no intervención en las cosas del mediodía de Francia. Sabido es lo estrechamente ligada que estuvo Cataluña, desde los albores de la Edad media, con aquella extensa región con vínculos de sangre, lengua, cultura y política. Habiendo conquistado Carlomagno Gerona, Vich, Solsona y Manresa, que unió al reino de Aquitania creado en 783 para su hijo Ludovico *el Piadoso*, y apoderado éste de Barcelona en 801, formó él, ya emperador, en 817, de la llamada Marca Hispánica (Gerona, Vich, Solsona, Manresa, Barcelona) y de la Septimania un ducado, y su hijo Carlos *el Calvo*, en 864, separó las dos regiones, constituyendo la Marca en Condado de Barcelona, que por la Capitulación de Kiersy, en 877 se hizo hereditario y en breve in-

dependiente, fraccionándose el imperio carolingio y marcándose la división natural y latente por la diversidad de elementos de población entre la Francia septentrional y la meridional, resultando allende el Loire los pueblos de lengua de *oil* y aquende el Loire los de lengua de *och*. Uno de estos pueblos fué el catalán, constituido separadamente, aisladamente de los otros pueblos de la península (aragoneses, navarros, castellanos, leoneses, asturianos), carolingio por el supremo dominio, leyes y cultura; ibero-romano-godo-franco por la sangre. Para los pueblos de allende el Loire fuimos la *tierra de los godos* (*Gothia Gothland, Gotolannia, Cataluña*); para los árabes y para los otros cristianos de la península fuimos *tierra de los Francos*. Como hace notar el eximio Milá y Fontanals (*Trovadores en España*, I, II, 91), «los adelantos de la cultura, el movimiento social y literario, la introducción de nuevas instituciones... fueron también francos, es decir que Cataluña, como la Galia meridional, recibió el reflejo del foco encendido por Carlomagno y con más ó menos solicitud conservado por sus sucesores.» Así adoptamos de allí escritura, leyes, el rito romano (mucho antes que Castilla), la vida aquisgranense en los cabildos, la costumbre de fechar por los años de los monarcas franceses; y nuestras iglesias tuvieron su Metropolitano en Narbona hasta que se instauró el de Tarragona en 1092.

De aquí nació, dice Milá (ídem.), la casi identidad de habla entre los países de entrambos lados del Pirineo, subsistiendo después motivos de comunicación y de hermandad. A empezar por Wifredo II, vamos viendo enlaces de la casa de Barcelona con las del sur de Francia. Desde 1034, y especialmente desde 1067, empiezan á sonar ciertos derechos, donaciones y trasposos á favor de Ramón Berenguer *el Viejo* en Carcasona, Rasez, Tolosa, Narbona, Coserans, Cominges, Conflent... Estrecháronse más los vínculos entre Cataluña y la Galia meridional á efecto del casamiento (antes de 1080) de Armengol de Gerb, conde de Urgel, con Adelaida, que heredó la Provenza occidental, y, sobre todo, del de Ramón Berenguer III *el Grande* con doña Dulcé (1112), heredera del condado oriental de Provenza. Desde entonces fueron catalanes, ó de familia catalana, los condes de Provenza y los de Forcalquier, que se titulaban marqueses de Provenza y descendían del conde de Urgel... desde entonces no sólo Provenza sino los países de Gascuña y los intermedios se reconocieron unidos por una nacionalidad de lengua, de costumbres y aún de intereses con el condado de Barcelona. Ramón Berenguer IV (1131-1162), casado con Petronila de Aragón y unido así el condado de Barcelona con aquel reino, se pasó largos años en el mediodía de Francia, metido en las cuestiones políticas de allá por su parentesco y derechos feudales con los príncipes de aquellos Estados y figurando entre ellos como el primero y el más poderoso. Su hijo don Alfonso II (1162-1196), aumentó allí el poderío que su padre le había dejado, y hubo de sostener largas guerras, especialmente con el conde de Tolosa, haciéndose vasallos suyos el vizconde de Beziers y la vizcondesa de Gascuña y de Bearn. Su

hijo Pedro II *el Católico*, casado con María, Señora de Montpellier, que le trajo esta Señoría, continuó siendo el señor más poderoso de aquende el Loire, y fué cuñado de los condes de Tolosa Ramón VI y VII y el ídolo de los palaciegos y de los trovadores de aquellas regiones, las cuales se veían horriblemente trastornadas por los herejes albigenses, no sólo en lo religioso, sino en lo civil y social, pues ponían fuego en las iglesias y monasterios y mataban á los sacerdotes y hasta á los legados del Papa; siendo lo peor del caso que gran parte de los príncipes y trovadores, generalmente corrompidos de costumbres y extraviados de ideas, hacían causa común con los herejes, sobre todo cuando el Papa Inocencio III, agotados todos los medios de suavidad y de persuasión, publicó la cruzada contra los albigenses, y la Francia del norte, enemiga secular de la del mediodía, aprovechó tan propicia ocasión tomando las armas para apoderarse de ella so pretexto de defender la Religión. El ejército de los cruzados, capitaneado por Simón de Montfort, se echa sobre el Mediodía, causa grandes estragos en Beziers y cae sobre Tolosa; la estrella de los herejes se eclipsa doquiera.

Pedro II de Aragón trata de mediar entre éstos y los cruzados; ni unos ni otros escuchan la voz de la razón; el de Montfort ve á dos pasos el logro de su desatentada ambición, levantarse con el condado de Tolosa, y no quiere que se le escape tan buena presa. Indignado y perturbado por aquella mescolanza horrible de intereses sacratísimos y de sórdidas pasiones, don Pedro levanta lucidísima hueste de catalanes y aragoneses, no para defender la herejía, que él perseguía á sangre y fuego en sus Estados, sino para librar á sus parientes y vasallos de las garras de sus enemigos, que atendían más á ganar principados terrenales que la remisión de sus pecados y la Gloria eterna; pone sitio á Murel, y salen los sitiados bajo los pendones del de Montfort, se traba un combate empeñadísimo y cae muerto el animoso rey de Aragón, padre de don Jaime.

Pues bien, lo natural era que nuestro gran Rey tratase de vengar la muerte de su padre, ofreciéndole mil ocasiones de hacerle la defensa de los territorios y derechos que aquél le dejó en aquellas regiones occitánicas. A esto le excitaron repetidamente los trovadores provenzales contemporáneos, y hasta le insultaban porque no les daba oído. Llevado de su profundo sentido político é íntimamente penetrado de su misión providencial, abandonó en absoluto la política de su padre y abuelo, absteniéndose resueltamente de intervenir en las luchas del mediodía de Francia, *vengando en los sarracenos la afrenta y el daño que recibía en Limoges*, dedicando toda su vida, fuerzas y talento á extender, á expensas de aquéllos, el imperio de la Cruz y de la civilización peninsular; y en el año 1258 firmó, con san Luis de Francia, el tratado de Corbeil, renunciando sus derechos á los condados de Tolosa, Provenza y otros muchos, menos importantes, de aquellas regiones.

No fué sólo en lo de allende los Pirineos que demostró don Jaime su profundo sentido político. Anulado su matrimonio con doña Leonor de Castilla en razón de parentesco, en 1220, por el con-

cilio de Tarazona, presidido por el cardenal Legado, concertó con Alfonso IX de León el matrimonio con doña Sancha, hija mayor de éste, quien, disgustado con su hijo don Fernando III de Castilla, prometió á don Jaime la sucesión de la corona leonesa. Pues bien, cuando, al desembarcar cerca de Tamarit, después de conquistada Mallorca, se le dijo que el rey de León había muerto y se había proclamado á su hijo don Fernando, y por lo mismo tendría en éste un competidor no fácilmente removible, dice en su crónica, cap. 106: «...quan nos oim aqueles noveles, pesà'ns molt, però ab totlo pesar que nos n'haviem, conortam nos, que més valia apreure de nos la conquesta que nos havíem feyta de pendre Maylorques, que'el goany que faérem d'haver aquél Regne; e pus Deus no hu volia que no'ns devíem entrometre de ço que el no volia.» De modo que nada hizo ni intentó para que los leoneses le mantuviesen el convenio celebrado por el difunto rey.

Le llama en 1230 su pariente el rey de Navarra, Sancho *el Fuerte*, viejo y achacoso, quien veíase vejado por Diego López de Haro, señor de Vizcaya, quien corriale la tierra y le tomaba varios castillos favorecido por don Fernando III de Castilla, y que quería que don Jaime le librara de tan poderosos enemigos, y para ello le ofreció adoptarle y nombrarle su heredero. Aceptó el monarca aragonés, el convenio fué ratificado y jurado por los ricos-hombres y síndicos de las ciudades y villas de ambos reinos; mas pronto se desentendió de ello don Jaime por la repugnancia que sentía el navarro en aprontar recursos pecuniarios para defenderle de sus enemigos y principalmente porque el aragonés se sentía mejor guerreando con los sarracenos que con príncipes cristianos.

Más adelante, conquistada Valencia, el rey destronado de ella, Giomailben Zeyán, hallándose en Denia, pidió á don Jaime una entrevista, que se celebró en la Rápita de Bairen, y le propuso el moro que si le cedía en feudo la isla de Menorca, le entregaría el castillo de Alicante. Don Jaime le contestó no poder admitir tal oferta, por cuanto por antiguos pactos y tratados quedaba Alicante comprendido en las tierras que se habían señalado á Castilla para su conquista. De modo que, para no dar lugar á desavenencias y complicaciones con Castilla, rechazó proposiciones tan ventajosas como las que le hacía el rey moro de Denia.

No procedía con tal lealtad el rey castellano, su yerno don Alfonso X, quien, al poner sitio don Jaime á Játiva, enclavada en el reino valentino y dentro de los límites señalados á Aragón para las futuras conquistas sobre los moros, se encontró con que don Alfonso pretendía apoderarse de dicha ciudad, y más adelante supo que protegía secretamente á los moros sublevados de Valencia, capitaneados por Al-Atark. Sólo su consumada prudencia y moderación pudo evitar un rompimiento y la guerra entre Aragón y Castilla.

Más adelante, sublevados contra el castellano los moros de Murcia y Algarbe, conchabados con los de Granada, y puesto en inminente peligro el reino de Castilla, don Jaime voló en su auxilio, teniendo que hacer los imposibles para que le siguiesen los catalanes, peleán-

dose con los aragoneses sin lograr atraerlos á tan patriótica empresa. Exclusivamente con sus fuerzas se apodera de Murcia y de todo su reino, y se lo entrega generosamente á Castilla, cuyo rey tan poco leal le había sido y que sólo acudía á él en sus aprietos y cuitas para que le sacase del atolladero. ¿Qué otro rey hubiera hecho lo que hizo don Jaime? ¿Quién hubiera entregado á Castilla lo que Castilla había perdido por incuria, desconcierto y debilidad? ¿Quién no se habría retenido aquel reino que con sus solas fuerzas había conquistado?

Mas don Jaime era soberanamente, incomparablemente magnánimo; su sentido político era profundísimo; conocía como nadie sus deberes de monarca cristiano y español, y con la entrega del recobrado reino de Murcia á Castilla se cubrió extraordinariamente de gloria y patentizó su grandeza de alma mucho más que con sus otras innumerables conquistas.

Objeto de D. Jaime y los suyos en la conquista de Mallorca

Alguien ha escrito: La expedición á Mallorca no fué una empresa de reconquista, porque entonces no se tenía noción de este concepto, meramente histórico. El motivo de aquella conquista fué el de toda empresa guerrera de aquel tiempo: la rapiña, la expectativa de un bello botín. Hoy diríamos *bandidaje*. — ¿En qué fundará el radical esos asertos? ¿En monumentos fehacientes? ¿En documentos contemporáneos?

Veamos qué dicen sobre este particular los monumentos que nos quedan de lo que motivó la conquista de Mallorca y de lo que se proponían con ella los que la llevaron á cabo; pues para saber cuáles eran sus móviles y aspiraciones, no es lícito suponerlos gratuitamente: hay que apelar á lo que consta ó se desprende de los monumentos históricos.

¿No se le había ocurrido á nadie el conquistar á Mallorca cuando se le ocurrió á D. Jaime? Hacia muchísimos años que la casa condal de Barcelona acariciaba tal conquista. En 1114 el conde Ramón Berenguer III se unió con su flota á la de los pisanos, y juntos tomaron la ciudad de Mallorca, que éstos abandonaron después que hubo regresado aquél al continente para defender sus Estados de los sarracenos de allá. Ramón Berenguer IV quería con los genoveses conquistar también nuestra isla en 1147, mas después prefirió tomar Tortosa; su hijo Alfonso II en 1178 iba á intentar aquella conquista, mas después desistió; á lo mismo aspiraba su hijo Pedro II y contaba proponerlo á pisanos y genoveses al ir á Italia para hacerse coronar por el Papa. Se comprende que los Condes de Barcelona acariciasen tanto la idea de conquistar las Baleares, pues venían á ser un pedazo de Cataluña, incumbía á ellos el rescatarlas del poder islamita y, sobre todo, eran guarida y semilleros de corsarios y piratas que devastaban las costas de Cataluña, Provenza é Italia, y estas naciones estaban en el derecho de extirpar tal semillero y destruir tal guarida, redimiendo á las islas del oprobio sarraceno y ganándolas para la civilización y la cultura.

Esto fué lo que decidió radicalmente la conquista de Mallorca por D. Jaime; esto le llevó instintivamente á tal conquista; esto viene á reconocer el cronista Marsili al escribir (l. II, c. I) que Mallorca sarracena «als llochs prop de mar de la terra ferma dels catalans donava molt grans dampnatjes per corsaris».

La causa ocasional, la gota que hizo rebosar el vaso, la chispa que prendió fuego fué lo que cuenta Desclot (c. II), el haberse negado el rey moro de Mallorca á dar satisfacción á D. Jaime de varias naves catalanas que había apresado, negativa debida á que un genovés informó al mallorquín de que el aragonés era un reyezuelo despreciable, que ni siquiera había podido rendir un mal castillo llamado Peñíscola. Y ocurrió hacia noviembre de 1228, según nos refiere el mismo D. Jaime en su crónica (c. 47), que hallándose en Tarragona con otros muchos nobles catalanes, y convidados todos á comer por el ciudadano Pedro Martell, que había navegado mucho por mar, les hace éste de sobremesa grandes elogios de Mallorca, y los nobles le dicen al Rey: «... ço que Deus vol, no pot negú desviar ni tolre, e plaervos ha, e tindrem per bo que vos aquella illa conquirats per dues raons: la primera que vos ne valrets més e nos; l'altra que será cosa maravellosa a les gents que oyrán aquesta conquesta que prengats terra e regne dins en la mar...» D. Jaime acepta con entusiasmo tal proposición, y convoca Cortes en Barcelona para la próxima Navidad, y reunidas aquéllas en sus tres brazos (clero, nobles y ciudades), les dice el rey, según Desclot (c. III): «Barons, bé sabets lo mal e el dan que 'l rey mallorquí fa tots jorns; e jo he li'n tramesos missatgers, e m'ha tingut fort vil; per que jo he en cor... que a plaher de Deu e per tal que 'l séu servey hi sia encara feyt... que vaja a prendre la ciutat de Maylorques ab tota l'illa». Según el otro cronista Marsili (c. III), dijo también D. Jaime: «nos, Deus espirant a nos, proposam de anar a Maylorques e...conquerir tot aquell regisme a Deu e crexer per tot lo nostre nom...»

Cuenta él mismo en su Crónica (c. 48) que dijo además que estaba decidido á la empresa para acabar con la mala fama que tenían aragoneses y catalanes entre las naciones por sus luchas intestinas y porque quería acometer «tals coses... que a ell (á Dios) vinga de plaer»; y pide á las Cortes «que nos puscam (podamos) servir nostre Senyor en est viatge que volem sobre 'l Regne de Maylorques...», y pide consejo «en manera que aquest feyt puscam complir a honor de Deu».

¿Qué contestaron las Cortes? He aquí lo que cuenta él mismo D. Jaime en su crónica (c. 53). El Obispo de Barcelona le dijo: sots (sois) fill de nostre Senyor quant volets perseguir los enemits de la fe e de le creu. E... per aquest bon propòsit haurets lo Regne celestial». (Cron. Conqu. c. 53). El conde de Ampurias dijo (íd. ib. c. 49) que debía emprenderse la conquista para sacudirse la mala fama en que estaban y recobrar la buena que un tiempo tuvieron, pues que «...es val més que nos muyram e que cobrem lo bon prets (prez) que solíem haver, que viure en esta mala fama en que som». Y según Marsili (cap. VIII) dijo además: «...¿en qual manera nos tots porem estimar quanta gloria ne será a

Deu donada e qual exalsament de la te se'n seguirá?» El noble y poderoso señor En Guillem de Montcada dijo, dirigiéndose á D. Jaime (ib. c. 50): «Conquerir regne de Mallorques será maior honrament que si'n conqueriets tres en terra, e en la vostra honra devem, senyor, punyar (luchar) sobre totes les coses del mon». Nuño Sanç, conde del Rosellón dijo de la conquista proyectada (Cron. c. 51): «...la obra es bona... car es obra de Deu». En representación de la ciudad de Barcelona, dijo el ciudadano Pedro Grony: Senyor, a Deu graim tota la Ciutat de Barcelona la bona volentat que Deu vos ha donada, e... vos l'acabarets a nostra volentat, e proferim vos (os ofrecemos)... e les nause els llenys (bucques) que en Barcelona son per fer servey a vos en aquesta ost (hueste) honrada, a honor de Deu» (ib. c. 54).

El rey, disueltas las Cortes, hallándose en Lérida con el Cardenal Legado, tratando con éste de la proyectada conquista, tomó, según Desclot (c. XXII) «un cordonet que tenía e feune una creu e dix (dijo) al Cardenal que la li cosís; el Cardenal cosí-la-lí, e benehí'l, e donáli sa gracia e doná gran perdó a tots aquells qui'l seguiren». Y seguidamente el Obispo, Arcediano y Sacristá de Barcelona y otros ricos hombres que se hallaban presentes se cruzaron «de la má del Cardenal». Sale de Lérida el Obispo de Barcelona y encuentra á Guillem de Montcada con sus caballeros, y al saber que el Rey se ha cruzado, piden al Obispo que les imponga también la cruz, y así se hace, y llega el Obispo á Barcelona y organiza las fuerzas que le han de seguir á Mallorca. Todo esto refiere Desclot (c. XXIV).

Embarcados todos en Salou en 5 de septiembre, al bregar las naves con el violento *llebeta*, que las impedía el avance, diciéndole los *comitres* (capitanes) que no era posible seguir el rumbo y que lo más prudente era retroceder, esperando tiempos mejores, contesta don Jaime que en manera alguna permite que se vuelva atrás y que á todo trance hay que seguir adelante, diciendo (c. 56): «...Nos anam en est viatge en fe de Deu, e per aquells que no'l creen, e anam sobre ells per dues coses: o per convertirlos o per destruirlos e que tornen aquell Regne a la fe de nostre Senyor; e pus en nom d'ell anam, havem fiansa en ell que nos guiará...» La flota siguió adelante, serenándose el viento; mas al día siguiente á la vista de la costa brava de Mallorca levántase otra tempestad horrorosa; creen los expedicionarios llegado su fin y Jaime apela en último recurso al cielo con esta fervorosísima y ahincadísima oración. (Cron. c. 57): «... ara, Senyor Creador meu, ajudatsme... en aquest tan gran perill, que tan bon feyt com jo he comensat no's pusca perdre, car (pues) no'l perdria jo tan solament, car jo viag en aquest viatge per exalçar la fe que vos m'havets donada e per baxar e per destruir aquells que no creen en vos... E Senyor, membrens (acordaos) de tanta gent que va ab mi per servirvos...»

El día siguiente de haber desembarcado en Santa Ponsa, estando para entrar en batalla, celebrando los oficios divinos para apercebirse á ello, dice el obispo de Barcelona á la hueste (crón., c. 62): «Barons..., aquest fet en que'l Rey... es e vosaltres, es obra de Deu;... aquells qui... pendrán mort, la pendrán

per nostre Senyor... Conortats vos per Deu, car lo Rey nostre Senyor e nos e vosaltres, volem destruir aquells qui reneguen lo nom de Jesucrist.» En Guillem de Montcada, al entrar en batalla, dijo á los suyos, según Desclot (c. XXXI): «Barons..., tots ne devets estar alegres e coratjosos de combatre contra'ls enemics de Jesucrist.» Según Marsili (c. XXIII) D. Jaime, al llorar á los Moncadas, muertos gloriosamente en el combate, dijo al ejército: «...plorar aquets qui en lo servey de Deu lur vida tan valentment han fenida, si... la tenra amistat no'ns escusava, semblaria de la fe sostrer (apartado); ¿qual no creu hom catòlich penedent (penitente), per defensió de la fe, de vida temporal privat, no regnar en Deu?» Y el mismo rey hace constar en su crónica (c. 68) que dijo: «...aquests Richs-homens son morts en servey de Deu...»

Puesto cerco á nuestra ciudad por la hueste cristiana, el noble aragonés Pedro Cornell manifiesta á D. Jaime que Gil de Alagón, un renegado de la corte del rey moro, propone que éste se ofrece á pagar todo el coste de la expedición y á dejarles regresar salvos á Cataluña. Don Jaime, indignado, contesta (c. 75): «Nos prometem á Deu... que qui'ns donava tan d'argent com cabria d'aquella muntanya tro (hasta) en la ost, que nos no ho pendriem».

En vista de que los caballeros rechazaban la proposición que hacía el rey moro de que se le transportase con su gente á Berbería pagando él cinco *besantes* por persona, lo cual rechazaron porque En Ramón d'Alemaný manifestó, según Marsili (c. XXX), el peligro que había de que el rey moro volviese de Berbería con un poderoso ejército y se perdiese la conquista, pues ellos no podían estar siempre en Mallorca, lo cual era muchísima verdad, D. Jaime, al adherirse al sentir de los caballeros, dijo, según el mismo cronista (ib.): «...Hic som venguts, com nos conquerem terra a Deu e a nos...» Y en la mañana del 31 de diciembre de 1229, en el momento mismo de asaltar la ciudad, al ver que la hueste vacilaba y no se decidía á penetrar por la brecha, invocando el auxilio de lo alto, dijo entre otras cosas (crón., c. 84): «...E, Mare de Deu Senyor nos venguem aquí per ço que'l sacrifici de vostre Fill hi fos celebrat...»

Ahora bien, ¿existen monumentos históricos fehacientes que contradigan ó desvirtuen lo que se afirma tan categóricamente en los que acabamos de aducir? Si existen, lo cierto es que hasta hoy no se han presentado. ¿Cómo, pues, tiene el escritor sectario el valor de afirmar todo lo contrario de lo que consta por aquellos monumentos, diciendo que el motivo verdadero de la conquista de Mallorca fué la rapiña y la expectativa de un bello botín? ¿Cómo puede afirmarse que aquello no fué una empresa de reconquista porque entonces no se tenía noción de este concepto, siendo así que D. Jaime en su crónica (c. 56) afirma precisamente que iba con su hueste á Mallorca para «convertir» á los moros que la ocupaban, ó para que «devolviesen aquel reino á la fe de nuestro Señor» (*que tornen aquell Regne a la fe de nostre Senyor*)? ¿Hay expresado ó no en estas palabras el concepto de reconquista?

Con lo que antecede entendemos haber demostrado y patentizado cuál era el

objeto que se proponían D. Jaime y los suyos y qué idea los guiaba en la conquista de Mallorca, y que es el colmo de la injusticia y de la desapresión el de suponer que su verdadero objeto era la rapiña y la expectativa de un bello botín, y que se emprendió la conquista nada más que como un negocio ventajoso.

Proceder de don Jaime y los suyos en la toma de Mallorca.

¿Fué un borrón en la vida del gran rey, de tal modo que esa conquista sea más para olvidada que para celebrada? ¿Fué aquello un acto de *bandidaje*, sin culpa alguna por parte de los moros? ¿Entró don Jaime en Mallorca á saco, mereciendo la reprobación ó, á lo menos, el olvido de la posteridad? ¿Tenía ningún derecho á venir á lanzar de Mallorca á los moros?

Veamos lo que nos dice sobre eso la historia imparcial, los monumentos históricos que nos quedan de aquellos hechos.

Hemos visto el motivo capital, potentísimo, que tenían los cristianos de Cataluña para conquistar las Baleares. A principios del siglo X (Campaner, *Dominación Islamita*, c. II, p. 40), los sarracenos, después de haberlas saqueado repetidas veces, las tomaron á los cristianos, cuya población fué extinguiéndose poco á poco, y fueron nuestras islas «centro del corso y piraterías con que los mahometanos trajeron atemorizado el Mediterráneo. También se hallaron sus naves y su gente en el sitio y asolamiento de Barcelona, que por julio de 986 ejecutó el hadheb Mahomed-ben-Ahmer el Mansur, y, si es cierto lo que las crónicas catalanas refieren, el conde barcelonés debió á los moros mallorquines la destrucción de algunos monasterios, particularmente de S. Cucufate del Vallés, San Pablo y San Pedro de las *Puelles*, cuya abadesa llevaron cautiva á Mallorca.» (Piferrer, *Islas Baleares*, c. I.) Es muy natural que la casa condal de Barcelona, desde muy antiguo, acariciase la idea de conquistar á Mallorca, y, por lo mismo, el pensamiento de don Jaime encontró apoyo y entusiasmo en todas partes. ¿Con qué derecho vino aquí don Jaime?, preguntará algún sectario.

A eso se contesta con otra ú otras preguntas, á saber: y ¿con qué derecho se dedicaban los árabes invasores de España, durante los siglos VIII y IX, á saquear á los cristianos que poseían pacíficamente nuestra isla? ¿Con qué derecho los despojaron de ella á principios del siglo X? ¿Con qué derecho saqueaban y desolaban los moros mallorquines las costas catalanas? Pues si se pasaron siglos y más siglos violando todos los derechos ¿cómo puede invocarse derecho alguno contra el que trató de poner coto á sus piraterías y acabar de una vez con ellas? ¿No prestó tal vez Francia un gran servicio á la civilización y al derecho apoderándose de Argel en 1830, acabando con aquel nido y guarida de corsarios que tenían en continua alarma las costas españolas y estas islas? ¿Qué derecho tenía don Jaime para lanzar á los moros de Mallorca? Como cristiano y europeo tenía el derecho de lanzar á aquellos invasores, que siglos atrás, contra todo derecho, habían invadido y

arrebatado la isla á los legítimos poseedores, los cristianos, hermanos de religión y de raza de los catalanes. Como soberano de Cataluña tenía el derecho y el deber de librar de una vez sus Estados de las incesantes incursiones de aquellos piratas, cortando por lo sano, esto es, tomándoles la isla desde donde tantos daños le causaban.

¿Cómo merecía ser tratado el rey moro de Mallorca? ¿Qué clase de hombre era el mallorquín? No es nada halagüeña la pintura que hace de él el historiador árabe Al-Makhzumi (Vid. Al-Makkari, versión inglesa de Gayangos, t. II., páginas 326-32), presentándole como extremadamente presumido y desatentado, «tan desgraciado como el camello maldecido con la esterilidad», déspota embravecido, sanguinario, hasta el punto de que, precisamente cuando estaba haciendo grandes aprestos para repeler la invasión cristiana, ordenó á su capitán de guardias que le presentase cuatro de los principales habitantes de la capital, que inmediatamente hizo degollar. Entre ellos había dos hijos de un hermano de su propia madre, y tratando los parientes de éstos de vengarlos, hizo coger á cincuenta de los ciudadanos más nobles y principales, y al ir á ser bárbaramente ejecutados, llegó la noticia de que la flota cristiana estaba á la vista de Mallorca. Entonces el tirano indultó á aquellos desgraciados para que le ayudasen á resistir al enemigo común. Por su parte, nuestros cronistas nos dan de ese rey los siguientes informes:

Desclot (c. XIV) refiere lo de las dos naves catalanas que apresó, y, al reclamárselas don Jaime, pidió á los mercaderes pisanos y genoveses, qué había aquí, qué rey era ese de Aragón, y éstos le contestaron: «No us cal haver temor ni pahor del rey d'Aragó, car ell es rey de poch poder; que no gran temps ha que tench (tuvo) assejat (sitiado) un ctiu castell qui ha nom Paniscola, e hac-se'n (tuvo) a partir, que no'el puch (pudo) pendre. Per que no li retats (devolváis) es que hajats pres de las sues gents.» «Lo rey mallorquí reté resposta al missatge del rey d'Aragó, e dixli: que no li retria gens de les naus ne de la roba (presa), e que no apreava res (no hacía caso) sos acuydaments (retos) ne res que fer li pogués.» Ese moro era todo un carácter. ¿El que reclama es más débil que tú? Pues mandarle á paseo insultándole. ¿Verdad que hay para entusiasmar á cualquiera de nuestros sectarios y radicales, siendo el insultante un moro y el insultado un cristiano? Don Jaime refiere en su crónica (c. 74) que cercada nuestra ciudad, el rey moro le pidió que le enviase persona de toda su confianza para entrar en parlamento. Don Jaime le manda á don Nuño Sanç con diez caballeros, quienes entran en la ciudad, son introducidos al rey moro, quien les pregunta *qué quieren*. Y don Nuño contesta que ellos nada, pues vinieron á petición de él y que él sabría por qué los había pedido al rey de Aragón, y el sarraceno contestó que no quería nada, y don Nuño, con los diez compañeros, se retiró. ¿Verdad que aparece muy formal ese rey moro? Cuenta, además, el mismo don Jaime (c. 75), que en la corte del moro había un noble aragonés renegado, Gil de Alagón, apellidado aquí Mahomet, quien pidió una entrevista al otro noble ara-

gonés don Pedro Cornell, el cual, autorizado por don Jaime, acudió á la cita, y el renegado se comprometía á que el rey de Mallorca «ab tots los sarrains e ab los vells de la vila e de la terra» pagarían al de Aragón y á sus nobles cuantos gastos habían hecho para la expedición y que les dejarían retirarse sanos y salvos. Don Jaime rechazó indignado tal proposición, y dijo á Cornell: «...manam vos en pena de la nostra amor que negun temps d'aytal raó vos no parlets ab nos.»

Pero ¿qué hombre era ese moro? ¿No había sabido impedir á los cristianos el desembarque, le habían vencido dos veces y le tenían bloqueado en su misma capital, y tiene valor para proponer aquello de Gil de Alagón! ¿Cómo no comprendía que había de ser sobremañera contraproducente? Pasan algunas semanas y vuelve el moro á pedir á don Jaime un parlamentario, y se le manda al mismo don Nuño; y, según refiere Marsili (c. XXIX), le pregunta á éste por qué su rey le quiere quitar el reino, no habiéndole ofendido. A lo que contesta don Nuño: «Que vos no hajats peccat contra nostre senyor rey, certes dues cosas hi hà... La primera rahó es de la fe; com, segons la nostre fe, Jesucrist Deus e home tot l'humana l'inyatge ab la sua sanch ha rehemut (redimido), e tot lo mon es a ell per tots temps obligat, e axí com vos aquesta fe no seguescats, més *perseguescats e encalsets*, d'aquen (de ahí) cové (conviene) que a l'aveniment del rey católich, o la fe católica rehebats (recibáis) o a ell e als crehents en ella el regne de grát o per forsa lexets (dejéis). La segona rahó es enjuria temporal», y le recuerda la contestación que había dado á la de las dos naves catalanas apresadas. De modo que el moro no sólo era infiel, sino *perseguidor* y *opresor* de la fe cristiana, lo cual autorizaba á los cristianos para defenderse y poner los medios conducentes para librarse de tal persecución. En vista de la contestación de don Nuño, el moro le propuso lo de pagar cinco *besantes* por persona y que los transportasen con sus naves á Berbería. Expone esto don Nuño á don Jaime y á los nobles.

Al obispo de Barcelona, según Marsili (c. XXX), le pareció bien la proposición, pero dijo que resolviesen los caballeros; según la crónica de don Jaime (c. 78), recordó la muerte de los Moncadas, cuyo pariente era, y dijo que el vengarla sería servicio á Dios. Don Nuño dijo que la proposición era muy aceptable; mas En Ramón d'Alemaný, pariente también de los Moncadas, recordó la muerte de éstos, manifestando que debía aprovecharse la coyuntura que les ofrecía Dios de vengarlos, y que así conquistarían la isla, pues si se llevaba al rey moro con su gente á Berbería, con el talento y sabiduría que le distinguían tales cosas sabría decir á los de allá, que levantaría un grande ejército y volvería sobre Mallorca y la tomaría, pues ellos (don Jaime y los nobles) no podían quedarse aquí para defenderla (crón., c. 78).

Es preciso reconocer que Alemaný no andaba del todo descaminado y que el peligro que apuntó existía realmente. Los demás nobles se declararon abiertamente á favor de Alemaný, y don Jaime, viendo que no producían efecto sus manifestaciones favorables á la proposición

del moro, acabó por enviarle á decir que no se aceptaba aquello, y que se defendiese como pudiese (crón., c. 79). Lejos de abatirse con esto el moro y sus gentes, se enardecieron grandemente, defendiéndose con denuedo, arrojo y desesperación, de modo que pronto los nobles cristianos se arrepintieron de no haber aceptado aquella proposición (crón., c. 80), mas ya no hubo medio, pues el moro no volvió á pedir parlamento. Aquí es preciso reconocer que los nobles cristianos se dejaron llevar demasiado del deseo de venganza por lo de los Moncadas y el moro de su desahogada soberbia en no repetir las proposiciones de pacífica entrega, y así todos sufrieron las consecuencias naturales de toda guerra, de todo asalto y de toda derrota. En la toma de las otras ciudades, don Jaime no quiso atenerse al consejo de los nobles, ordinariamente demasiado apasionados, y procuró que se le entregasen pacíficamente, en lo que salían ganando todos. Dado lo que cuenta él mismo en su crónica (ib.), es evidente que si el rey moro de Mallorca repitiera su proposición algo modificada, la aceptarían gustosos los nobles cristianos, y se evitara el asalto y el saqueo de la ciudad. Nada intentaron ya los moros para evitarlo, sino que, según refiere Desclot (c. XLI), «preseren (tomaron) tots los crestians catius qui eren en la ciutat, e la nuyt (noche) que vench (vino) aprés, tots nuus pujarenlos en creus al mur ont los trabuquets (máquinas de batir) tiraven», lo cual forzosamente había de indignar y exasperar hasta el último extremo á los cristianos, y amontonar leña al fuego del día en que se tomase la ciudad.

A esto se agregó la empeñadísima batalla que se trabó en la brecha misma y calle de San Miguel, donde los cristianos hubieron de agotar sus fuerzas y su arrojo, y sólo así pudieron tomar la ciudad. ¿Qué extraño es que hubiese gran mortandad de moros aquel día y que se entregasen los vencedores al saqueo? ¿Consta tal vez que se cebasen en la gente indefensa ó inerme? No consta en parte alguna. El cronista árabe citado, Al-Makzumi (loc. cit.) se limita á decir: «Fenecieron en la matanza nada menos que 24,000 habitantes, *sacrificados por culpa de un solo individuo*, es decir, el walí ó rey moro, esto es, porque se obstinó en resistir á todo trance y en vender cara su vida en lugar de darse á partido, según aconsejaba el más elemental buen sentido; y caro lo pagó, según Al-Makzumi, pues dice que los cristianos lo sujetaron, después de preso, á todo género de tormentos, falleciendo, á consecuencia de esto, á los cuarenta y cinco días de su captura. Los cronistas cristianos guardan silencio sobre su fin, y el insigne Quadrado (*Islas Baleares*, p. 113 in nota a), dice que *no es de creer* lo que cuenta Al-Makzumi. Lo que cuentan los cronistas cristianos es el extraordinario botín que hallaron los vencedores, y cómo aprovecharon la ocasión de echar mano.

En cuanto á que se cebasen en mujeres, niños ni ancianos inermes, no dan el más leve indicio. ¿Que se demostraron demasiado codiciosos y rapaces, quién lo duda? Pero ¿quién ha pretendido pintarlos como santos é irreprochables? No, no lo eran ordinariamente los que componían los ejércitos de aquellos

tiempos, ni de los anteriores ni de los posteriores, cristianos y musulimes; se componían aquellos ejércitos, como los de todos los tiempos y latitudes, de soldados, y los soldados son, fueron y serán siempre... soldados, eso sí, siempre algo más civilizados y humanos los posteriores que los anteriores, á proporción del progreso y suavización de costumbres de los pueblos. Desde luego que los soldados de hoy son más humanos que los de la Edad media, como los de la Edad media lo eran más que los de la antigua; pero no nos forjemos ilusiones ni nos escandalicemos hipócritamente; la guerra ha sido, es y será siempre... sangre, violencia, horror... guerra, y un asalto y toma violenta de una ciudad llevará siempre aparejada una serie horrible de desafueros y violencias.

¿Qué nación, qué pueblo hay en el mundo en cuya historia, aun las páginas más brillantes de su historia, no haya, no una, sino á centenares de páginas, como la toma y saqueo de Palma por la hueste de don Jaime? ¿A qué, pues, esos reparos y repulgos cuando se trata de aquilatar la gloria y prez de nuestro egregio, incomparable Conquistador? ¿Estuvo tal vez en su mano impedir aquello? ¿Es por ventura razonable pedirle cuenta de todo aquello? ¿No hizo más don Jaime para Mallorca? ¿No procedió invariablemente con parsimonia, con moderación y clemencia? ¿No fué por ventura en lo restante de la conquista un modelo de magnanimidad? ¿No se desvivió siempre para defender á Mallorca de todos sus enemigos? ¿No nos dotó de leyes sabias y paternales, á cuyo amparo alcanzamos siglos de bienestar y prosperidad? ¿No fué siempre suavísimo su gobierno, desvelándose constantemente por nuestro bien y felicidad? ¿A qué, pues, regatearle el agradecimiento y poner peros al generoso y levantado propósito de celebrar dignamente el séptimo centenario de su glorioso natalicio? Mala consejera es la pasión sectaria y las rencillas de campanario.

Don Jaime y el elemento popular

¿Estuvo este elemento verdaderamente incorporado á la vitalidad pública de la nación durante el reinado de D. Jaime? ¿Existía entonces Cataluña propiamente como nación? ¿Era más que un Estado feudal en que el pueblo no interviniese para nada en el régimen de la cosa pública? ¿Tenía siquiera Cataluña conciencia de sí misma? ¿Había algo más que señores, feudatarios, vasallos, *siervos de la gleba*? En una palabra, ¿qué representaba el pueblo en los destinos de la nación?

Ante todo hay que recordar el régimen feudal, del que vino á resultar la constitución de las naciones modernas en Europa. ¿Quién no ha oído hablar del feudalismo? Pocos serán los que no se hayan permitido alguna vez arrearle algún picotazo, poniéndolo de oro y azul. Son desgraciadamente muy contados los que se hayan tomado la modestia de estudiarlo. Los historiadores sensatos é imparciales reconocen que brotó como solución única posible al pavoroso problema político social planteado por la invasión de los bárbaros del norte y desquiciamiento y disolución del Imperio

romano. Esparcidos los bárbaros por todo el Occidente y sucediéndose unas á otras las invasiones, y desvencijada completamente la secular administración romana, resultó un caos espantable, una anarquía horrenda. Los jefes principales de las hordas bárbaras se establecían en los territorios ocupados, hasta que viniesen otros más poderosos á arrojarlos; repartían el territorio á sus *compañeros* de armas con la obligación en cambio de asistirles en sus guerras en defensa del territorio, y estos *compañeros* subdividían su *porción* entre otros conmitones, y éstos debían igualmente asistir en cambio á tales donantes en la defensa de las *porciones* de éstos. El *donante* se llamaba *señor soberano*; el *donatario* ó *recipiente* se apellidaba *lende*, *hombre ligio*, *feudatario*, *vasallo*, y la *porción* donada era el *feudo*, que sólo duraba hasta la muerte del *donatario* y tenía que renovarse para pasar al heredero de éste. Se entraba en todo feudo mediante el *homenaje* ó juramento de *fidelidad* y *asistencia* por parte del feudatario y mediante juramento del *señor* de *defender* á aquél; y así en toda renovación de *señor* y *feudatario* mediaban esos juramentos, piedra angular del feudalismo. Tal asistencia al *señor* y defensa del *feudatario* sólo era obligatoria respecto del territorio *feudal* y causas que al mismo afectasen.

El *feudatario* ejercía plena jurisdicción sobre el *feudo*, administrando justicia y guerreando con los que violasen sus derechos, y el *soberano* todo lo más conservaba sobre el *feudo* el *alto imperio*, la *suprema justicia* en casos dados, no la *justicia ordinaria*. Así resultó una jerarquía complicadísima de *señores* y *vasallos*, empezando por el rey y siguiendo por los *grandes vasallos* inmediatos, y los vasallos de éstos, y los de los otros, y así sucesivamente, según se iban haciendo subdonaciones del territorio primitivamente *enfeudado*; y así resultaba que del rey dependían sólo inmediatamente los *feudatarios* que de él habían recibido el *feudo* directamente, no los que lo habían recibido de éstos, que ya no tenían ninguna obligación con el rey sino con aquél que le había dado el *feudo*, lo cual dificultaba en gran manera el ejercicio de la realeza. Las tierras del *feudo* eran labradas por los llamados *siervos de la gleba*, que sufrían la suerte del territorio, cambiando con el de señor ó permaneciendo sujetos al mismo si no había cambio, y entregaban á aquél los frutos de la tierra, reservándose nada más lo que necesitaban para la vida. Había además los poseedores de tierras *alodiales*, es decir, sin ninguna obligación personal respecto de aquel de quien las tenían. No habiendo estabilidad alguna en el régimen público, los propietarios *alodiales* pedían la *infeudación*, haciéndose *vasallos* de quien los pudiese *defender* contra las incursiones é invasiones de los enemigos, harto frecuentes. Además, aquellos á quienes los reyes confiaban el mando de sus ejércitos, se apellidaron *duques*; los que se encargaban de la defensa de las fronteras, *marqueses*; los constituidos para regir y administrar justicia en las ciudades, *condes*.

Estos cargos, temporales en un principio, acabaron por hacerse hereditarios, y constituyeron verdaderos *feudos*, y así quedó completamente fraccionado el poder público, y sólo así, sosteniendo cada cual el pedazo de soberanía anejo al pe-

dazo de territorio que poseía pudo subsistir y echar adelante la sociedad, agrupándose en torno de los *señores* y *feudatarios* más valientes, afortunados, y justicieros, los *señores* y *feudatarios* inferiores, y así fueron concretándose y cristalizando las monarquías, pues los *feudatarios* más poderosos tomaban el título de reyes, dedicándose á proteger y levantar á los habitantes de las villas y ciudades, artesanos en su inmensa mayoría, que se adherían al que mejor les defendía y amparaba á sus industrias, fuente inagotable de riqueza, y lo hacían así los señores poderosos, los reyes para apoyarse en aquéllos en contra de los otros señores y feudatarios, es decir, para dominar á éstos con el auxilio de aquéllos. Así es que desde los albores de la Edad media y en pleno feudalismo se dibujó esa tendencia de los reyes á favorecer á los habitantes de las villas y ciudades, y éstas correspondieron admirablemente á tal solicitud por encontrar más llevadero el yugo de los reyes que el de los nobles ó feudatarios. Así las villas y las ciudades se constituyeron en *comunidad* ó *universidad* (municipio), y fueron el apoyo, el brazo derecho de los reyes para poner coto á las demasías y desafueros de los grandes.

Estas *comunidades* acabaron por ser admitidas con voz y voto en las asambleas anuales (Cortes) que celebraban los *señores* con sus *feudatarios*, en que se administraba justicia y se arreglaban todas las cuestiones de gobierno y se adoptaban normas de proceder. En estas asambleas tenían las ciudades uno ó más votos, según su importancia, y concurrían por medio de diputados.

Y he aquí el *elemento popular* que brotó en todo el Occidente como factor político importantísimo, como base futura de todo régimen público, factor que en España, y especialmente en Cataluña, tuvo singular importancia desde un principio, debido á las continuas guerras contra la morisma, que dieron aquí un carácter especial al feudalismo é hicieron más necesaria la intervención del pueblo en la cosa pública. ¿Empezó tal intervención con D. Jaime? Es mucho más antigua. Lo que hubo que durante su reinado tomó aquella extraordinarias creces, y ésta es una de las grandes glorias del Conquistador.

Leyendo su crónica inmortal y otras contemporáneas se echa de ver si el *elemento popular* estaba ó no incorporado á la vitalidad pública de la nación, si intervenía en la cosa pública ó si estaba excluido de ella, si Cataluña era nada más que un conjunto de feudos en que nadie levantaba el gallo fuera del rey ó de los ricos-hombres ó si era un Estado en que el elemento popular fuese toda una potencia, un factor capital de gobierno, con conciencia plena de su valía y significación política.

Así cuando, muerto D. Pedro II, catalanes y aragoneses consiguieron del papa Inocencio III que Simón de Monfort les entregase al niño rey D. Jaime, entregado por D. Pedro al de Monfort para su educación después de firmar un tratado de paz y amistad, — Simón entregó al regio infante á sus vasallos en Narbona. — dice él en su crónica que fueron á recibirle allí «gran partida dels nobles de Catalunya, e dels ciutadans... E hagren (tuvieron) acort, quant foren en Catalunya qui'ns nodriria; e acordarense

tots que'ns nodris lo Mestre del Temple» (Cron. c. 10). De modo que hicieron acto de tal trascendencia no los nobles solos, sino éstos juntamente con los *ciudadanos*, es decir, el *pueblo*.

Entonces se convocaron en Lérida catalanes y aragoneses para jurar por rey al tierno niño (cinco años). ¿Quién fué convocado? ¿quien asistió? Nos lo dice él mismo (c. 11). — Fueron convocados «...l'archabisbe, els bisbes, els abats, els richs homens de cada u dels Regnes, e de Cada ciutat deu homens ab autoritat dels altres de ço qu'ells farien». Todos acudieron y se hizo la jura del nuevo rey.

Luchando D. Jaime ya antes de la libertad con los nobles de Aragón y teniendo sitiada la ciudad de Celles, venían una vez aquellos con gran fuerza contra el rey, y Pedro Pomar aconsejó á éste diciendo (cron. c. 29): «...aquí ha un puig qui es molt forts e metetsvos-hi, e aquí sabrán-ho les viles, e acorrerens-han totes.» Tal importancia tenía ya el *elemento popular* que, con el rey, era más poderoso que los grandes.

Le proponen los grandes, que vaya á Huesca para llegar á una avenencia. Va don Jaime, y le salen al encuentro (ib. c. 30) «los bons homens de la vila.» El les habla «e ells, quant ho oiren», le dijeron, refiere él: «qu'entrássem en bona hora, e farien axi per nos com hom deu fer per lur senyor natural». Entró, y «los enfants e la gent menuda hagren (tuvieron) gran alegría.»

Cuando la condesa Aurembiaix pidió á D. Jaime que le hiciese justicia contra en Guerau de Cabrera que le tenía usurpado el condado de Urgel, habiendo acordado hacerlo, puso sitio á Balaguer de dicho condado, y «els de la vila» por su cuenta, desentendiéndose del de Cabrera, entregaron Balaguer á la condesa (cron. c., 40-44) y lo mismo hicieron los (hombres, esto es, el pueblo) de Agre-munt, los de Pons y otras poblaciones del mismo condado (ib. c. 46).

«Al convocarse las cortes de Barcelona en 1228 para tratar de la conquista de Mallorca, fueron llamados el *clero*, la *nobleza* y los «ciudadanos de Catalunya» (ib. c. 47), y lo confirma Marsili, diciendo: «...e apella (el rey)... els procuradors de les ciutats de Catalunya» (c. II), y según el mismo cronista (c. XIII), el representante de Barcelona dijo en las Cortes: «... Més avuy cumplidament gojosos d'alegria nos aparexem, e vertader goig complex tota la ciutat, e no's troba en aquella alcún angle de tristor... Vuy sent la ciutat la forsa de son senyor... Ya s'escalfa la ciutat d'amor e de pietat. E els ciutadans de Tarragona e de Tortosa digueren semblants coses de sí matexes». Y continua Marsili (c. XIV) describiendo la salida de las Cortes: «... E cas-cuns torneuse'n a llurs llochs, tot plens de noves, e tota la ciutat es plena de noves novelles, e aquells que no hi eren estats, demanaven per los carrers que havia conclús la Cort ni que havia ordenat... e aquells... a tots criden: ¡A Mallorca! E demantinent la noble ciutat apar de otorgar el viatge, e tots los carrers son plens de fombres a cusir senyeres, veles e diverses aparayaments... E tota la platja pert repòs...» Por su parte Desclot (c. II) dice que D. Jaime hizo reunir para tal conquista á los barones de Cataluña y Aragón y á los «homens de ciutats e de viles». Cuando va á

Lérida invita para la expedición á «cavallers e ciutadans e clergues».

Tomada Mallorca, en el repartimiento que hizo el rey de su porción aparecen como *participes* las principales villas de Cataluña por lo que habían ayudado á la conquista.

Después se emprendió la conquista del reino de Valencia en la que las ciudades catalanas y aragonesas tomaron una parte considerabilísima. En el sitio y toma de Burriana hubo los *Consejos* de Daroca, Teruel, Calatayud, Lérida, Tortosa y Zaragoza (cron. c. 157,166).

Al referir D. Jaime la toma de Valencia (c. 260), escribe: «... E la host anahí crexent... e així com venien Richs-homes e las ciutats, assetjaven Valencia tot en torn, e acostavense més á la vila...; e la ciutat que més s'acostà... fo Barcelona».

Cuenta después que, al ofrecerse el rey moro de Valencia á entregarle la ciudad, lo tuvo del todo oculto, para que los grandes no le armasen algún conflicto por cuanto preferían que Valencia siguiese en poder de los moros para que él no la poseyese (ib. c. 271). Tomada Valencia, se dió á las ciudades que habían contribuido á la conquista, la parte que les correspondía (c. 284). Se dirige después D. Jaime á Montpellier, donde los nobles hacían de las suyas y con el auxilio de los *ciudadanos* del *pueblo*, restablece el orden constituyendo un nuevo régimen (c. 292-304).

En vista de la sublevación de los moros establecidos en el territorio conquistado de Valencia, propone D. Jaime á una junta de *tres* clérigos, *cinco* *ciudadanos* y los Ricos-hombres presentes expulsar á los moros. Los nobles se oponen;

los clérigos y los *ciudadanos* se adhieren al rey, y con el apoyo de éstos, se hace la expulsión (c. 364-67).

Después de muchos años, hallándose en Burgos con su yerno D. Alfonso X de Castilla, da á éste una porción de consejos para la gobernación del reino, entre otros el siguiente: que procurase siempre conservar y contentar á toda su gente, pero que, si no podía contentar á todos, conservase siempre á su favor «la esglesia e els pobres e les ciutats de la terra, car aquells son gent que Deus ama més que no fa los cavallers, car los cavallers se leven (levantan) pus tost contra senyoria (realeza) que'ls altres». Y añadió que con la ayuda de los *eclesiásticos*, *los pobres* y *las ciudades* «destruiría los altres», esto es, los grandes (c. 517).

Refiere D. Jaime (c. 50) que En Guillel de Moncada, cuando se concibió la expedición á Mallorca, le dijo: «... Fassats pau e treues per tota Catalunya». Y escribiendo sobre las grandes desavenencias entre sus hijos y los nobles de Cataluña y Aragón, dice (c. 551) de las cortes de Lérida que convocó, que «aquella cort vendría en cas que tota Catalunya et Aragón poriem endressar».

Si después de todas estas citas, tan terminantes y fehacientes alguien se obstina en que, en tiempo de D. Jaime el *elemento popular* no estaba aún incorporado á la vitalidad pública de la nación y que no existía aún la nación de Cataluña como unidad territorial, ni el concepto político de tal unidad, será que hay gentes que se obstinan en cerrar los ojos á la luz meridiana y en negar la misma evidencia.

ANTONIO M.^a ALCOVER

Notas internacionales

Alemania

Una visita á la «Berliner Gewerkschaftshaus».

Berlín 31 enero de 1908.

En calidad de alumno de la clase de *Política social* tomé parte en la visita organizada por el Privatdozent *Wilbrandt* á la B. G. H., al domicilio central de las *Gewerkschaften* berlinesas, de las organizaciones obreras afiliadas al socialismo. Ni la calle apartada, ni el antiestético edificio, ni el modesto empleado que nos recibió para acompañarnos, ni la desmantelada sala en que nos reunimos para oír su explicación preparatoria, tenían nada de aparatoso, nada que impusiese por externo. Habló el hombre y parecía que el número de oyentes (éramos unos 30) le amedrentaba; pero dijo cosas y cosas grandes; cuanto más sencillas, cuanto más desligadas, cuanto más gramaticalmente incorrectas eran sus frases tanto más tomaba la narración el carácter de epopeya.

Al multiplicarse por millones la población obrera alemana, y arreciar sus luchas con los empresarios se hizo imprescindible una potente organización. En 1892 fundóse el *Metallarbeiterverband* (unión de los obreros metalúrgicos); los cargos de la Junta eran honorarios, los negocios se despachaban en el dormitorio del presidente. A los metalúrgicos siguieron los del ramo de «maderas» y rápidamente se extendió el movimiento á todas las industrias y á todas las direcciones políticas; al mismo tiempo el horizonte de la vida corporativa

se extendía, el ideal se elevaba y los asuntos á resolver se multiplicaban rapidísimamente.

En 1897, no encontrando las *Gewerkschaften* lugar en Stuttgart y Frankfurt a/M. para celebrar sus reuniones, pasaron de la alcoba del presidente á una casa alquilada; en Berlín, en donde sobran locales (cervecerías, Kneipen!) se necesitaba espacio para organizar las oficinas; y una vez generalizado el movimiento pronto surgió la necesidad de reunir en un local las dispersas oficinas para facilitar el trabajo de todas y hacer posible la unidad de acción. La B. G. H. es el primer monumento creado por este nuevo sér que nacido en una alcoba y crecido en caserones de alquiler, quiere vivir su virilidad espléndida en un palacio, en su palacio que ha costado 1.600,000 marcos. Y para que se vea la fuerza social que representa, de este dinero sólo 14,000 marcos salieron de la Caja de las asociaciones, procediendo los demás de ventajosísimas hipotecas ofrecidas por particulares y sociedades, entre ellas una de 650,000 marcos ofrecida por una compañía de Seguros.

Pero vayamos á la organización. En la parte delantera del edificio, están las salas destinadas á oficina; cada *Gewerkschaft* alquila la salas que necesita pagando el alquiler correspondiente, el *Centralarbeitssekretariat*, varias *krankenkassen* (Cajas de seguros para enfermos) tienen también allí su domicilio social, etc., etc. En la parte posterior, hay las salas para reuniones, la escuela y el albergue. Las salas para reuniones se alquilan también á todo

el que las pide, lo mismo á los anarquistas que á cualquier Verein de guerreros del año 70-71. La escuela. ¡Ah la escuela! Yo hubiera querido que mis amigos barceloneses, los que se enfadan y dicen que desconozco la realidad, cuando escribo que en Barcelona no se hace Ciencia ó al menos Ciencia seria, hubiesen oído á nuestro hombre hablar de la escuela! «Las Gewerkschaften sólo pueden marchar ordenadamente y llenar sus ya múltiples cometidos si disponen de un buen ejército de peritos empleados; para tenerlo no hay como formárselo uno mismo. Para ello hemos organizado la *Gewerkschaftsschule* pagada por las respectivas asociaciones.

En 1906 se dieron 3 cursillos de 4 semanas cada uno con una asistencia promedio de 50 alumnos; en 1907 los cursillos fueron 4 y el número de alumnos, 70; desde 1908 cada cursillo durará 6 semanas. Las materias explicadas son: Economía social, Estadística, Teoría é Historia de las organizaciones obreras, Legislación industrial, Teoría del Dinero, Crédito y Bolsa, Derecho penal; entre los profesores están: Bernstein, Callwer, Schippel, Bernhard. Cada semana se dan cuatro lecciones teóricas y dos de ejercicios de seminario. A fin de cada curso se celebra una reunión general en la que todos los participantes tienen el deber de expresar su opinión acerca de los resultados del curso, Método, reformas que deben introducirse. En el salón de lectura están los periódicos, remitidos gratis por las respectivas redacciones desde la *Staatbürger Zeitung* al *Vorwärts*; en la Biblioteca no hay solamente folletos de propaganda, sino toda clase de libros de ciencia y lectura amena; el *Metallarbeiterverband* tiene ya una sección infantil, una sección especial para los hijos de los obreros organizados».

Y vamos á lo último, al Albergue. Es costumbre alemana, que procede de los buenos tiempos de los gremios (sig. XIII-XV) la de hacer viajar á los aprendices para que vean algo de mundo y aprendan todas las modalidades de su oficio; hoy viajan muchos además con el solo objeto de buscar empleo. El albergue, modelo de limpia sencillez tiene 200 camas repartidas en cuartos de á 10, 6, 4 y 2 camas, que se alquilan á 40, 55, 65 y 75 pfennige respectivamente, por noche y por cama. Nadie puede permanecer más de 5 noches seguidas, y todo nuevo huésped tiene siempre derecho á ropa limpia en la cama, cuyo lavado ya cuesta cada vez 26 pfennige, más 9 por desgaste; á nadie se permite dormir sin haber tomado un baño y sometido sus ropas á desinfección. (Baño y ducha con jabón y toalla cuestan 10 pfennige).

En el Albergue acabó nuestra visita, terminó la epopeya. Al preguntar yo á nuestro acompañante por los resultados económicos de la empresa en conjunto, me dijo: Las operaciones que nosotros consignamos en los libros son reales, no ficticias, y de ellas resulta un déficit anual y que oscila entre 10 y 30,000 marcos. Añadió sonriendo: ¡Esto no es nada! En Berlín hay más de 250,000 obreros organizados; á 10 pfg. por persona en un día, ¡podemos recoger 25,000 marcos!

Al despedirse nos pidió perdón, porque «seguramente nosotros no habíamos sacado de la visita todo lo que de ella habíamos esperado».

No sé mis compañeros lo que sacaron, seguramente mucho. Yo al alejarme y dirigirme otra vez hacia el torbellino de la vida no pude evitar la siguiente reflexión: Aquí, en la Universidad y fuera de ella se explica y estudia «Política social» y los obreros pueden mostrarnos orgullosos su palacio; en mi tierra se charla muchísimo sobre la cuestión social, no creo que se enseñe en ninguna parte y los obreros no han podido ir más allá de la «Casa del Pueblo». ¿En qué esará la diferencia? — M. VIDAL Y GUARDIOLA.

La Semana

Política

En torno del regicidio. Nunca, como hoy, una más solemne y honda emoción ha dictado mis palabras. El desconsuelo que aflige la Real Casa de Braganza, el dolor de aquella mujer y de aquella madre, que es la reina Amelia de Orleans, la angustia por la sangre derramada en el trágico presentimiento de las horrendas represalias, me aprieta el corazón y detiene mi pluma, que acaso iba á escribir implacablemente justiciera.

No es, evidentemente, cuando la sangre se derrama desde los más altos personajes de la nación hasta los más oscuros hombres del pueblo, cuando tanto en los palacios de los reyes, como en muchos hogares humildes, amargamente se llora, en convulsiones de dolor, la pérdida ó el peligro que está corriendo la vida de seres queridos; no es cuando los boatos más encontrados y hasta más absurdos, nos llegan de tantas y opuestas proveniencias; no es en las actuales condiciones de incerteza, de inquietud y de duda, que podemos hacer fríos comentarios ó consideraciones de cualquier naturaleza acerca de los lastimables sucesos que enlutan el pueblo portugués.

Ha muerto el rey D. Carlos I; ha muerto de muerte airada, y en el cruento holocausto, la ira popular le ha matado el hijo mayor, que era, para la opinión monárquica portuguesa, una esperanza radiosa.

Pero la trascendencia del hecho, las contingencias fatalísimas que pueden suceder en el futuro enigmático, la razón de ser un pedazo de Iberia el convulsionado por tan sublevadas pasiones políticas, me empuja á examinar la verdad cruda de la formidable lección histórica, ya que fuera culpable en nosotros mirar indiferentes las transformaciones que sufre hoy la sociedad portuguesa.

Es de lamentar, en efecto, la apatía con que, hasta hace pocos años, se miraban las cosas portuguesas, y es preciso fijar toda la atención en la marcha política de aquel país hermano, de donde pueden llegarnos grandes y saludables enseñanzas.

Aquel rey que fué el malhadado Carlos I tuvo un día frases amables para mi tierra, y alabando mi extensa obra de lusofilia, me impuso la merced del Hábito de la muy noble, muy preclara y antigua Orden de Santiago.

Aquel país, que es el admirable pedazo occidental de la Península ibérica, un día memorable glorificó con entusiasmo á Cataluña, y ante una cultísima é inmensa asamblea, proclamó, la noche del 19 de marzo de 1906, al lusófilo catalán, ciudadano portugués, por boca y voluntad de aquel insigne sabio, el Dr. Theophilo Braga.

He aquí por qué no me es ni puede ser indiferente á los catalanes seguir con atención las transformaciones que conmueven á la sociedad lusitana, desentrañando, de paso, el sentimiento que impulsa el alma popular portuguesa, tan honradamente patriota.

El execrable crimen constituye en la historia de Portugal una página sin precedentes, que quedará escrita con sangre, y nunca podrá ser leída sin estremecimientos. En la historia de aquel país no se registra hasta hoy un único regicidio, aun cuando contra algunos monarcas portugueses hubiese habido tentativas de semejantes atentados. Y hasta en países extranjeros donde tales procedimientos de eliminación infelizmente se hallan vulgarizados, no tenemos conocimiento de que alguno pueda medirse en gravedad como

el de que Lisboa fué teatro, y que victimó, á más del jefe del Estado, su hijo primogénito, el joven príncipe real Luis Felipe, tan querido y estimado de cuantos con él privaban y en el cual tantas esperanzas se cifraban, y cuya irresponsabilidad en la dirección de los negocios públicos parecía dejarle á cubierto de una venganza tanto más condenable cuanto es cierto que llegaba á inocentes.

Regresaba anteayer apesadumbrado, después de despedir á mis queridísimos padres, camino de Portugal, cuando, al llegar á casa, abstraído devotamente recordando la voz dulcísima, cariñosa y triste de mi santa madre al darme el último adiós, encontré entre la correspondencia retrasada, dos cartas interesantes: una del conde de Arnozo, secretario particular del que fué rey de Portugal; la otra anónima, escrita con firmeza y en tinta roja, reseñándome los sucesos de Lisboa durante la jornada tumultuosa del 29 de enero.

El contraste de las dos epístolas era desconcertador: la una tranquila, una felicitación de año nuevo; la otra amenazadora, una formidable lista de violencias.

Esto hizo que dudase de la gravedad de la situación, que con todo suponía comprometida y crítica. Desde que la política del dictador Joao Franco empezó á desarrollarse en la sombra, desde que el mundo no recibía de Portugal otras noticias que las que personalmente daba el tirano, la verdadera situación llegó á ser, hasta para los mismos portugueses, espantoso enigma. Desde entonces buenos amigos míos diariamente me enteraban de los acontecimientos por medio de anónimos, y con tan seguros asesores pude escribir en esta revista LA CATALUÑA aquel artículo que hizo impresión en Portugal y España, *La crisis de la monarquía portuguesa*, que después comenté en una conferencia pública en el «Centre Nacionalista Republicà», de Barcelona.

Mi pesimismo de entonces ha acabado por ser profecía, y los acontecimientos siguen el empuje de la fatalidad que yo esboqué anticipadamente. Por desgracia vienen confirmándose todas mis predicciones, que algunos tildaron de exageradas.

Los sucesos gravísimos de que es teatro la nación portuguesa son natural evolución de un estado de conciencia nacional fruto de un lógico exacerbamiento popular; no son resultado de paroxismos aislados, de atentados anarquistas ó partidarios, no: son una tremenda sanción colectiva, una sublevación del espíritu descontento tal vez desviado de los lusitanos, implacable, instigador de la hecatombe.

Pero el descontento popular nunca hubiera llegado al regicidio; por esto todas las conciencias honradas en Portugal reprobaban el odioso crimen y el pueblo, dejándose llevar de su peculiar bondad y conmiseración, compadece á la real familia y execra de los asesinos que de tal suerte mancharon la conciencia colectiva con un crimen que nada puede justificar sino la locura ó la maldad de unos impulsivos.

La indiferencia popular hacia las instituciones monárquicas, nunca hubiera impuesto tan tremenda sanción á los actos del monarca obcecado — tal vez de buena fe ó por inveterado desconocimiento del carácter de sus súbditos — con las dotes del dictador, á cuya obra tiránica colaboraba y se adhería valiente y resueltamente, creyéndola obra perfecta de regeneración política.

No me admira, antes honra sobremanera los sentimientos de honradez del pueblo lusitano, el impulso de simpatía misericor-

diosa demostrada al príncipe D. Manuel después de cometido el regicidio.

Con todo, la causa de la Monarquía en Portugal está herida de muerte. La abandonada administración y reprochable gobierno de los viejos partidos monárquicos, han desprestigiado, haciéndola odiosa, á la Casa de Braganza y, lo que es peor, han ahogado los sentimientos de monarquismo que anidaban en el corazón progresivo de las democracias lusitanas.

Se aproximaba fieramente la caída del régimen. Años ha que se veía venir; no era un secreto para nadie el avance del republicanismo; evidente demostración fué la famosa y trágica revolución de Porto, el 31 de enero de 1891, que hizo malograr la traición de la Guardia Municipal. Y desde entonces y á medida que los partidos monárquicos traficaban con la conciencia popular y con la dignidad de la nación portuguesa, el odio del pueblo manifestóse elocuente y escogió una víctima: el rey Carlos I, que consentía la vergüenza.

Por otra parte, la familia real portuguesa nunca fué simpática al pueblo. La reina María Pia de Saboya, fastuosa soberana de un país pobre, ha sido siempre mal mirada de sus súbditos, divulgándose innumerables anécdotas que, de ser ciertas, menoscabarían la dignidad de reina y de mujer. La reina Amelia, piadosa y ejemplar, no goza del afecto que merece y del cual gozaría en un pueblo de más arraigadas convicciones monárquicas. Su caridad inagotable no tiene las justas alabanzas del pueblo porque es fácil oír el sarcástico comentario: ¡gran caridad la que se hace con nuestro dinero, debiendo una millonada al Estado! ... El rey Carlos, alejado del Gobierno de su pueblo, amigo de cárceles y comilonas, vulgar turista, hombre despreocupado, se había enajenado todas las simpatías: yo había oído sangrientos comentarios en las salas del Palacio Real, hablando con gente palatina, yo recuerdo las manifestaciones populares, los chistes y las pedreas contra el coche real, las risas de algunos oficiales de su ejército. El infante D. Alfonso, Duque de Porto, que el pueblo apellida despectivamente, pasa entre la indiferencia de las multitudes, que sólo por excepción saludan al paso del príncipe. Los hijos del Rey, el heredero también víctima como su padre de la ira popular, D. Luis Felipe, era simpático é inteligente, había recibido una austera educación y una instrucción completa, era amigo de su pueblo y de él se cuenta que cuando el dictador Joao Franco inauguró la serie liberticida de sus violencias, el príncipe se atrevió á protestar ante el Rey, recibiendo de su padre una bofetada ignominiosa; el infante D. Manuel, proclamado rey con el nombre de D. Manuel II, es un chico estudioso, de poco más de diez y ocho años, pero que no de muestra la disposición de su hermano mayor.

Hace medio año que los reyes no se paseaban por la capital temiendo las demostraciones públicas, y en estos últimos tiempos es incontable el número de folletos pamectos y libelos que se han publicado anónimos, repartidos profusamente entre el pueblo y los cuarteles los más formidables ataques á la familia real y al gobierno dictador.

Ante la tiranía de Joao Franco, más se exacerbaban los sentimientos populares y síntomas gravísimos de revolución y de indisciplina se observaban dentro las grandes poblaciones y entre los elementos del ejército y de la armada. Uno de los regicidas es ex sargento de caballería. Dentro los regimientos se hacía campaña revolucionaria. En la orden que se lee diariamente en las compañías, se recomendaba severamente á los soldados que se manifestasen á favor de la República, lo que, no dando el resultado esperado, ha obligado al Gobierno á ejercer una estrecha vigilancia sobre las clases de tropa por temor á una

insubordinación. Paseando hace un año, por los barrios bajos de Alfama, oía la voz del cantador popular, acompañada por los melancólicos sonidos del fado, cantar serenamente:

Jurei bandeiras ao regimento,
E o juramento o que é que diz?
— Primeiro a Patria, depois o rei...
— Antes de tudo o meu Paiz!

El fadista cantador era un soldado; los oyentes, casi en su mayoría, eran soldados de la guarnición de Lisboa.

En esas circunstancias, difíciles para la causa monárquica, el rey Carlos I llamó á Joao Franco, y le erigió dictador. El estadista era impopular, no tenía opinión que le acompañara, se encontraba aislado, sin fuerza en el parlamento, sin prestigio en el pueblo, únicamente con la protección del soberano.

Esto hizo que toda su obra legislativa hubiese de rodearse de violencias, ya que no tenía la adhesión popular; y á cada violencia un paroxismo y á cada paroxismo un desprestigio más grave para las instituciones. Oposiciones monárquicas y republicana le declararon la guerra, el dictador se enfureció y embistió contra el pueblo. Fué en este momento que el rey profirió las impolíticas palabras que publicó M. Galtier en *Le Temps*.

Cuanto más crecía la oposición, más se exasperaba Joao Franco, empezando la época de los encarcelamientos de los oficiales, adictos á los partidos monárquicos disidentes y republicano. El pueblo no quiso sufrir el ultraje y la acción popular estalló amenazadora. La abnegación y el sacrificio de los caudillos de la revolución enardecieron el sentimiento popular. Cuando el pueblo se enteraba de que sus prestigiosos caudillos eran encarcelados y desaparecían en las fortalezas y en los navíos — como tiempo atrás sucedió con los propagandistas del anarquismo y del socialismo radical que eran maniatados y desaparecieron para siempre en la inmensidad del mar — cuando el pueblo vió su causa patrocinada con entusiasmo hasta el martirio y notó que embarcaban á sus caudillos, la ira estalló implacable y la sangre real ha manchado la cara austera, contraída horriblemente por el deseo de punición, del dictador Joao Franco.

Durante estos últimos días los acontecimientos se precipitan. El anónimo de que he hecho mención más arriba, fechado el 29 de enero, decía textualmente. «Suspensión de garantías. La ciudad (Lisboa) entregada al poder militar. Estado de sitio. Jefes de los partidos republicano y monárquicos disidentes encarcelados. Detención de periodistas, intelectuales, etcétera, etc. Los presos dispersados en la fortaleza de Caxias y en los cuarteles de la Guardia Municipal. Entre los presos figurarán: Franca Borges director del diario republicano *O Mundo*; Joao Chagas, insigne periodista, director de *A Parodia*, que los últimos telegramas dicen que ha sido envenenado en la prisión; Alfredo Leal, importante comerciante lisboeta, uno de los iniciadores de la primera excursión de portugueses á Barcelona, en 1902) Bernardino Machado, ex-ministro, catedrático de Coimbra, jefe del Directorio republicano; Alfons Costa, catedrático, gran orador parlamentario y jurisconsulto; Antonio José d'Almeida, médico, diputado é insigne orador; Augusto de Vasconcellos, Visconde Ribeira Brava, importantes figuras políticas; José d'Alpaim, ex-ministro, jefe de los monárquicos disidentes; Joao Pinto dos Santos, ex-presidente del Congreso, etc., etc. La prensa amordazada; por miedo defiende los actos gubernamentales. Tensión extraordinaria».

Es la última noticia. Posteriormente ha venido la gran tragedia que ha hecho víc-

tima al rey Carlos y al príncipe Luis Felipe.

El reinado de D. Carlos I fué de los menos gloriosos. Poco tiempo después de haber subido al trono diéronse graves acontecimientos determinados por el *ultimatum* presentado al gobierno portugués, el 11 de enero de 1890, por el gabinete de Londres acerca de límites territoriales en Africa. La enorme agitación que se produjo en todo el país y que fué causa de la revuelta militar de Porto, en 31 de enero de 1891, perturbó tristemente los comienzos de su reinado.

Instituyó D. Carlos I la medalla de *Servicio en Ultramar*, la de *Socorros á Naufragos*, la de la *Cruz Roja*, la de la *Reina D.^a Amelia*, para expediciones militares. El 4 de junio de 1893 fundó la orden del *Mérito Agrícola é Industrial*, destinado á galardonar los servicios prestados á la agricultura y á la industria nacionales. Reformó la Orden de Aviz. Estas instituciones de premios y recompensas, revelan un laudable espíritu de justicia.

Las victorias en las campañas africanas contra Gungunhana y los *namarraes*, son los dos hechos que más ilustran su reinado. La celebración de los Centenarios del Infante D. Henrique, en Porto, y de la India, en Lisboa, también se pueden incluir entre sus fastos. Igualmente las visitas de los soberanos extranjeros después de la alianza inglesa, y el tratado de arbitraje con Inglaterra.

Durante los últimos años de su reinado, se han dejado sentir las consecuencias de la terrible crisis económica de 1898, apenas mitigada con algunas ventajas obtenidas en las colonias.

D. Carlos I era justamente considerado una individualidad artística, hombre de ciencia y habilísimo en todos los ejercicios físicos, tales como la caza, la pesca, la equitación, etc.

Espíritu culto desde temprana edad, tenía por las Bellas Artes la pasión de un verdadero artista, distinguiéndose en la acuarela y en el pastel.

En casi todas las Exposiciones nacionales presentó sus obras merecedoras de recompensas. Sería difícil dar una lista completa de las medallas y diplomas que el desventurado monarca recibió por sus trabajos artísticos y científicos. A los estudios oceanográficos dedicó preferente atención. Los resultados de esas investigaciones recibieron cumplidos elogios de algunos sabios extranjeros, y constan de cuatro volúmenes publicados. A saber: *Yacht «Amelia»*. — *Campanha oceanographica de 1896*. Lisboa, 1897. — *Resultados das investigações scientificas feitas a bordo do yacht «Amelia» e sob a direcção de D. Carlos de Bragança*. — *Pescas marítimas. I. A pesca do atum no Algarve em 1899 (avec un resumé en français)*. Lisboa, 1899. — *Bulletin des Campagnes scientifiques accomplies sur le yacht «Amelia», par D. Carlos de Bragança. Vol. I. Rapport préliminaire sur les Campagnes de 1896 á 1900*. — *Fascicule 1. — Introduction. Compagne de 1896*. — *Lisbonne, 1902*. — *Ichtyologia*. — *II Esquales obtidos nas costas de Portugal durante as campanhas de 1896 á 1903. (Texto em portuguez e francez)*. Lisboa, 1904.

El desventurado monarca, gobernando sin carácter y entereza durante un período difícil, de todos sus errores fué el peor la ciega confianza en la política del dictador.

Quiero creer en el deseo de enmienda, en el ansia de regeneración, pero el daño era muy grande y muy hondo, y el revulsivo demasiado enérgico. Entre los viejos servidores de la monarquía el rey D. Carlos hubiera hallado cooperadores sinceros en la labor regeneradora. El tino del monarca, presidiendo y dirigiendo severamente la gobernación del Estado portugués, debía consistir en aprovechar los

elementos sanos del monarquismo é intentar con ellos la obra paciente de regeneración. Y el pueblo, distanciado de la monarquía por culpa del desgobierno de los partidos turnantes, más que por sentimiento sincero de hostilidad tradicional á las instituciones, viéndose bien administrado y bien regido, no se hubiera revelado en una temible y constante protesta, ni las oposiciones dinásticas hubieran avanzado tanto.

Siguiendo paso á paso la marcha accidentada de la política lusitana en esos últimos veinte años, avergüenzan las debilidades y lastiman los desaciertos, encontrando lógica la existencia de una tenaz oposición republicana. Sí, el partido republicano nació de una protesta, de una rebelión de la dignidad nacional ultrajada por el constante desacertar de los partidos monárquicos. Deber era de los sensatos, — y los soberanos que tamaña responsabilidad arrastran, deben estar adornados de virtudes preclaras de sensatez y prudencia — escogitar con tiento los medios terapéuticos que debían acabar con el peligroso estado mórbido del pueblo portugués. Y cuando el mal era inminente y crecía la onda oposicionista, el rey D. Carlos escogió por consejero un despechado, un impulsivo.

No intento criticar la labor legislativa del dictador, lo que merece la más solemne y enérgica reprobación son los medios de sanción y represión escogidos y en malhora llevados á la práctica con el desvarío de un loco. El estado delicado del enfermo no podía soportar la exagerada dosis de la pócima.

Clamaba sordamente el pueblo luso contra las disposiciones del dictador, y cuando una ley draconiana de exclusión le arrebató sus caudillos, única esperanza de libertad y de honradez, la protesta estalló formidable y fué pedida en desagravio la cabeza del dictador y la multitud intentó hacer justicia por sus manos.

Los paroxismos populares, toman á veces cariz peligrosa de desvío é injusta violencia. Fué lo que aconteció. El grito honrado de revuelta aprovecharon algunos malvados para legitimar á los ojos del pueblo el odioso regicidio; pero el pueblo, dándose á engaño volvió su ira contra los regicidas.

Consumado el crimen, tentemos desventurar sus probables consecuencias políticas.

A *rey muerto, rey puesto*, y la fuerza del proverbio no se ocultaba á los enemigos del régimen monárquico. Es absurdo suponer que el atentado quería acabar con las seis personas de la familia real portuguesa. La muerte del rey — blanco de la apatía popular — era ciertamente cuanto deseaban los regicidas. Por acaso se hallaron aquel día reunidos los individuos de la familia real en el Terreiro do Paço.

Fracasada la intentona del 28 con el fin de asesinar á Joao Franco, algunos cabezas de motín, los exaltados debieron preparar el atentado. Yo no sé ver en la perpetración del crimen la intervención de los elementos llamados revolucionarios en la novísima nomenclatura periodística, ya que estos elementos eran los partidos oposicionistas, monárquicos y republicanos, y no es de presumir que unos ú otros escogieran una tan odiosa solución del período dictatorial. Entre los políticos últimamente encarcelados, figuran los prohombres del partido progresista disidente y del partido republicano. Los primeros siempre demostraron adhesión á la monarquía y su espíritu de indisciplina era hijo de la reluctancia en avenirse á la alianza del jefe del Estado con el dictador. Muerto el monarca y proclamado su hijo, nada ganaban los ideales republicanos; al contrario. Recuerdo que avanzó en tiempos la idea de exigir del soberano portugués la abdicación en su hijo Luis Felipe y de cualquier suerte que aquél tuviera un sustituto, tenía que ganar en consideración popular la

causa monárquica, pues desaparecía el antagonismo entre el Rey y los súbditos.

Además, un regicidio horrorizaría á las sencillas y buenas gentes del pueblo portugués y si la comisión del delito se achacara á los partidarios de la República, perderían éstos en mucho la simpatía que inspiraban á la nación y la confianza en ser ellos los garantidores del sosiego y de la paz. Era creencia en Portugal, que el advenimiento de la República nacido de un estado absoluto de concienciación nacional, devendría como un hecho natural impuesto necesariamente, sin violencias, sin sangre.

Todo lo hacía esperar así. El partido republicano seguía en su triunfal labor de proselitismo y no se entreveía lejana la victoria. El regicidio ha detenido momentáneamente su marcha, porque el pueblo, conmovido por la tremenda hecatombe, ha sentido caridad por aquella pobre madre que es D.^a Amelia de Orleans y por aquel pobre niño que es D. Manuel II. Se ha dado una fatal reacción en la conciencia popular; la compasión ha borrado agravios.

Reunidos alrededor del joven monarca, los partidos de la monarquía, quieren salvar las instituciones y el pueblo no se opone. Con todo, soy pesimista; no veo en Portugal bastante afianzada la monarquía, es ficticia la actual estabilidad y pasado el primer momento de estupor, renacida la calma en los espíritus inquietos, fracasada por falta de preparación y por error de procedimiento la venida de la República, con el apoyo condicional de Inglaterra.... si no se imprimen, que es dudoso, nuevos y radicales derroteros á la administración pública portuguesa, la interinidad del *status quo* político se prolongará más ó menos, pero se resolverá en definitiva con un cambio institucional radicalísimo.

De momento, el regicidio, arrastrando en la ignominia al dictador, sobre cuya conciencia pesará terrible la culpa como causa remota que es del crimen, rehaciendo el bloque dinástico, dará una cierta seguridad al trágico principio del reinado de D. Manuel II.

El gabinete de concentración monárquica presidido por el ilustre presidente de la «Real Sociedad de Geographia», el vicealmirante Ferreira do Amaral, le componen prestigiosas personalidades de los partidos progresista, regenerador y nacionalista, quedando excluidos los partidarios de Joao Franco.

La obra de lenidad emprendida por el nuevo Gobierno, dará óptimos resultados para hacer simpática la causa del joven soberano. Los nacionalistas, católicos legitimistas, apoyan la nueva situación que se afianzará ante el movimiento expectante de los republicanos, que han visto fracasar, por el momento, sus proyectos revolucionarios, sorprendidos por la inesperada y fatal coincidencia del regicidio, que condenan resueltamente.

Cataluña, que con tanto interés sigue las vicisitudes de aquel país hermano, atenta siempre á la alta trascendencia de sus movimientos políticos, se asocia al dolor de Lusitania y desea al glorioso pueblo atlántico un porvenir venturoso.

A aquellos que en esta hora trágica sufren más cruelmente las consecuencias dolorosísimas de la terrible crisis por que ha atravesado el país luso, á las dos reinas viudas que, por ser madres amantísimas con más pungente amargura están sintiendo las torturas del mayor dolor humano, á aquellas que, ya sufran por la pérdida de una persona amada, ya por el destino incierto de la patria querida, á todos Cataluña acompaña en su dolor.

¡Cuán dura y terrible lección para el mozo príncipe que hoy comienza tan improvisada y abruptamente su reinado! ¡Ojalá el destino le sea más favorable y los hados

se le muestren más propicios! Nada, no obstante, le ayudará mejor á cumplir la altísima misión de que súbitamente se ve investido, que el amor entrañable á su pueblo, y el respeto escrupuloso por la ley y por la libertad. Sin tales predicados no hay soberano que tenga segura su corona y firme su trono.

Ojalá que la sangre que tan abundantemente corrió ya, desde que es imposible torcer la crueldad del hecho consumado, representase un saludable rescate y una definitiva resurrección para mejores y más felices días. — SERGIO.

Información

Habia Durán y Ventosa. He aquí las declaraciones hechas por D. Luis Durán y Ventosa á un redactor de *El Mundo*:

«El juicio que hoy merece á la opinión catalana el proyecto de ley de Administración local — nos dijo Luis Durán — es muy distinto del que le mereció al ser presentado á las Cortes. Y es forzoso que hoy lo acoja con cierto optimismo, porque los que han seguido paso á paso el criterio de organización local del Sr. Maura no pueden menos de apreciar con verdadera satisfacción la evolución de su pensamiento hacia las soluciones preconizadas por los que en Cataluña se han preocupado de verdad en estas arduas cuestiones.

Indudablemente el proyecto presentado por el actual Gobierno es algo mejor que el que formuló el Sr. Maura cuando fué Ministro de la Gobernación en el año 1903; la Comisión del Congreso, de acuerdo indudablemente con el Sr. Maura, introdujo en el dictamen sensibles mejoras; y finalmente, después de las sesiones del *Cine*, el proyecto ha quedado tan mejorado en la parte referente al régimen municipal, que difícilmente se puede hacer de él ninguna crítica seria. Verdad es que falta resolver un punto esencial, el de proveer á los Municipios de Hacienda propia; pero si se llega á armonizar los intereses encontrados de las aspiraciones de la Hacienda central y de las necesidades municipales, el problema municipal quedará bien resuelto, sin que esto quiera decir que la práctica no demuestre con el tiempo la necesidad de modificaciones de detalle, que, claro está que impondrá una reforma tan trascendental como la que se prepara.

En el fondo, si nos ha sorprendido á los catalanes, por lo mal acostumbrados que estamos, el espectáculo de un Gobierno fuerte, ciñéndose á la razón y dejándose convencer por argumentos bien fundados, no nos ha extrañado, porque aun en los juicios más desfavorables emitidos en Cataluña acerca del proyecto de Administración local, siempre habíamos todos convenido en que, en cuanto al régimen municipal, era buena la orientación del proyecto, procediendo á estudiarlo con cuidado y teniendo en cuenta el desarrollo defectuoso dado á muchos de los principios en que se inspira. Practicado seriamente, no es extraño que la obra que ha de ser, en definitiva, objeto de las deliberaciones de las Cortes, sea bien recibida en Cataluña.

Evidentemente, estas declaraciones tan explícitas se refieren solamente al régimen municipal. Yo no conozco exactamente lo que se haya resuelto acerca del provincial, teniendo solamente vagas noticias, por lo que nada puedo exponerle acerca de él».

— «Lo mismo debo decirle del futuro régimen de mancomunidades. No obstante, si realmente en el proyecto se facilita la formación de mancomunidades permanentes y se les dan medios propios con que atender á funciones que hoy acapara el Estado, y en cuyo ejercicio pueden desarrollar su actividad y sus fecundas iniciativas las regiones naturales ó históricas,

representará el proyecto un buen paso á favor de la reconstitución administrativa de España bajo la base de las realidades vivientes. Claro está que yo insisto en preferir el reconocimiento explícito de las regiones, dotándolas de organismos representativos de su personalidad, aunque sus facultades fuesen diversas, según sus aspiraciones y los medios de satisfacerlas; pero como no nos encontramos en el caso de un partido que sube al poder y trata de realizar su ideal desde su esfera, sino en el de una agrupación política de constante oposición que lucha por infiltrar sus aspiraciones en otros partidos y en el Gobierno, es evidente que la insuficiencia de la victoria conseguida no ha de ser motivo de disgusto. Recordando lo poco que podíamos obtener hace un año, más ha de ser motivo de satisfacción lo que se consiga, si merece la pena, como parece, que de desesperación por lo que falta conseguir».

— «Paréceme que se exagera al tratarse de la representación corporativa, en el sentido de la necesidad de extremar la defensa del sufragio universal. Precisamente los catalanes somos testigos de mayor excepción en este pleito, porque hemos prestado al sufragio universal un servicio algo mayor que el de defenderlo con discursos; nosotros lo hemos defendido con hechos, practicándolo con verdad, imponiendo su pureza. Porque atiéndase que la Solidaridad Catalana se ha consagrado á la pureza del sufragio en todo el Principado de Cataluña; pero antes los catalanistas lo habíamos impuesto en la capital, en ocho elecciones sucesivas, unas veces en beneficio y otras en perjuicio de nuestros candidatos. Ganando ó perdiendo, luchamos siempre por la sinceridad del sufragio; yo creo que siempre ganamos, porque al fin obtuvimos el respeto sincero de nuestros adversarios, preparando así el momento de la reconciliación, ó sea de la Solidaridad, á lo que pudimos aportar como precioso bagaje, no sólo el espíritu de amor á Cataluña, sino nuestra limpia historia á favor de la legalidad electoral.

Pues bien, no siendo sospechosos en este punto, no hay que extrañar tampoco que los catalanistas, unos con entusiasmo, otros sólo con relativo convencimiento, seamos partidarios del principio de la representación corporativa, negando que esté en pugna con el sufragio universal. Al fin y al cabo, éste subsistirá mientras todos los ciudadanos conserven el derecho de intervenir en el gobierno de la cosa pública, y yo no sé que se quite á nadie semejante derecho mediante el voto de las corporaciones.

Le advierto á usted que yo me guardaré muy bien de decir si la organización del sufragio corporativo que se propone dará todos los resultados que se esperan. Es imposible que los dé buenos en las grandes ciudades, y que con el tiempo debe modificarse, y quién sabe si suprimirse en las poblaciones pequeñas; pero esto no ha de ser motivo para oponerse ahora á su implantación, pues esta clase de reformas forzosamente, antes de arraigar, han de ser objeto de múltiples tanteos, siempre preferibles á una imposición sucesivamente sistemática. De todos modos, siempre resulta que no es cierto que haya merma del principio del sufragio universal y que en la forma finalmente propuesta ofrece bastantes garantías.

Existe una razón seria, de fondo, á favor de la reforma, y es de esperar que se fijarán en ella los que la impugnan con pasión. Es evidente que no es igual el interés que en la buena administración de un Municipio tienen sus vecinos. Todos tienen algún interés; pero es indudable que es mayor el de aquellos que tienen en el Municipio su mayor arraigo y han demostrado mayor participación por el interés general,

asociándose para fines comunes de orden intelectual ó económico. El industrial ó propietario que se preocupa en sus Sociedades de algo más que del fin individual de su negocio; el profesional que no se limita á cultivar su clientela, sino que trabaja por la cultura general; el obrero, que en las pocas horas que le quedan libres lucha con sus compañeros para el mejoramiento de su clase, tienen el derecho de intervenir algo más en el gobierno de su Municipio que el ciudadano egoísta, que no hace más que cobrar su cupón ó regentar su negocio, sin preocuparse más que de quejarse de vez en cuando de las molestias personales que la administración le cause.

Este principio de justicia de que el que tenga mayor interés en la cosa pública tenga también en ella mayor intervención, abona el de la representación corporativa; y es por esto en Cataluña, donde la vida de asociación es tan intensa, que la nueva ley será bien acogida por su orientación en este punto».

Habla Eugenio d'Ors. «Yo casi nada tengo de lo que suele llamarse un hombre político. Yo soy simplemente un escritor, que, en su cotidiana comunicación con el público, toca temas de actualidad política algunas veces, pocas, menos desde luego que aquellas en que trata de la Pintura un impresionista, de la educación de la Voluntad, ó del Radio, y siempre tendiendo á colocar las cosas bajo especie de eternidad... Yo no intervengo de una manera directa en los negocios públicos. Jamás he pronunciado un discurso en mitin ó banquete. No figura mi nombre en lista de socios de ningún casino político. Tengo la menor participación posible en el ejercicio de los Poderes legislativo, ejecutivo y judicial, ya que ni siquiera he podido votar jamás en elecciones, por haberme encontrado ausente de Barcelona cuando en la primavera última tuvieron lugar las primeras en que mi edad me daba derecho á sufragio... Por lo demás, ni representación, ni empleo... Miento: he sido representante en París del Comité oficial que organizó la reciente Exposición de Arte de Barcelona... Allí, en París, he residido durante los últimos años. Y los registros de la Prefectura del Sena no contienen sobre mí otra mención profesional que las de «Periodista y Estudiante».

»A pesar de ello y obedeciendo al cuadro de la topografía política catalana, que usted, mi discreto Salva, se ha formado desde los primeros días de su estancia aquí, y que, si no me contuviera personalmente, no vacilaría en calificar de perspicacísimo, tiene usted la amabilidad de interrogarme sobre asuntos políticos de la más candente actualidad... Si la materia de la pregunta es extraordinaria para mí, su momento no puede parecerme más oportuno. Acaso nunca como hoy una actualidad política, concreta y local, me ha interesado. Por excepción, entre los temas habituales á nuestro Parlamento, este proyecto de ley de Administración local ha tenido virtud para moverme y conmoverme. Confieso que no siempre me ha ocurrido con él lo mismo, y que, al principio, viéndole en frío, situado yo en el extranjero y él en Madrid, y ligado á la abogadesca personalidad de D. Antonio Maura y á todo un abogadesco estado de cosas, le juzgué de poco valor vital. Pero he aquí que llegamos casi juntos á Barcelona el proyecto y yo; y al verle aquí, en acción, movido y motor á la vez, entre hombres fervientes y llenos de pasiones, ley casi viva, obrando sobre un pueblo casi vivo, la emoción del solemne instante se ha apoderado de mí. He visto en aquél la posibilidad de un comienzo de era en la vida general catalana. He creído; creo,

después de él, posible esta «división de trabajo» en nuestra obra civil, á que aspiramos desde hace algún tiempo. Y he encontrado en él, yo, personalmente, la felicidad de una eliminación... Me explicaré.

«Yo conozco, sobre todo, aquella ley por las explicaciones de ella que, con una excelente elocuencia pedagógica, dió el señor Cambó en su conferencia... Usted también estuvo presente en ella, y algo sabe ya de mi emoción aquella noche. Mientras la palabra de nuestro diputado iba desenvolviendo en limpidez austera los artículos del proyecto y las enmiendas á él presentadas por la Solidaridad, yo pensaba: — He aquí que las *desiderata* del primer catalanismo político, del que llevó un día, sin éxito, el señor Permanyer á las elecciones, del que cifraba su ideal en la fórmula Autonomía, están ya á dos dedos de convertirse en realidad... He aquí que se nos impone fuertemente al espíritu, á través de esta conferencia de Cambó, la sensación de una semejanza asombrosa entre el sentido del proyecto del señor Maura con nuestras enmiendas, y los positivos desenvolvimientos prácticos de éstas á las muy famosas *Bases de Manresa*... — Ya, tal como está ahora aquél, el parentesco entre ambos cuerpos constituyentes, el hipotético y el casi legal, salta á la vista de cualquier crítico acostumbrado á examinar la lógica interna de los productos humanos. En su espíritu general, en su eutimia, en los principios teóricos que presuponen, en sus ventajas, en sus limitaciones, en sus defectos, hasta en un especial regustillo, que en ambos se encuentra, á tradicionalismo de germania, hasta en algunos rastros de este snobismo britanófilo, endémico, en la política española, desde los días en que Martínez de la Rosa fué, demasiado precozmente, nuestro representante cerca de Inglaterra, la nueva ley y las nuevas bases parecen hermanas... Un antiguo patriota de sincera inteligencia, al oír la exposición del proyecto hubo de decir, ingenuamente, entre el público, á media voz: «*Sagell y tot: Jo ja'n veig la Catalunya feta!*»... Si no de tanto, mi impresión definitiva aquella noche fué la de que habíamos dado al fin con un camino incipiente, pero firme, en que no podíamos desviarnos y que *no teníamos derecho* á abandonar... Una gran alegría visitó entonces mi alma al comprender la posibilidad de que cesase, por fin, en la vida nacional de Cataluña el imperio de la romántica, de la anormal, de la incivil improvisación en que tantas energías se pierden, *que tanta sangre* — sangre de riqueza y de cultura — *nos cuesta*... Dos días después, con motivo de la entrada de año, escribí en mi *Glosari de La Ven de Catalunya* un elogio del *sprit de suite*, proponiendo que á la tradicional frase: «Año nuevo, vida nueva», sustituyese en nuestro calendario político esta otra: «Año nuevo, Santa Continuación».

»Una de las mayores ventajas de una semejante posición, activa, pero estable, es la de permitir aquí en la acción civil una especialización de funciones, aquella «división del trabajo» de que yo le hablaba... Ya dibujados netamente en la realidad, aunque con una independencia aún precaria, tres órdenes de tarea componen hoy la actividad civil del Renacimiento catalán, ó, mejor dicho, de la Regestación de Cataluña. Hay una acción, por decirlo así, exterior, de relación con el Estado (que hace muy poco tiempo hemos establecido los catalanes con seriedad), y cuyo objeto es recabar para nuestro pueblo el mayor número de potencias posible... En esta acción, el trabajo, el *ducal* trabajo de Cambó ha sido admirable; y gracias á él podemos empezar los demás á tener derecho á la especialización... Pero toda facultad necesita un órgano. A cada potencia que lleguemos á ejercitar deben corresponder adecuados instrumentos sociales. A la acción de libe

ración externa (que acaso podría tener para nosotros el peligro de avanzar con excesiva rapidez) debe en lo interior correr paralela otra acción, que logre colocar en nuestras manos el instrumental de la libertad, de la cultura, de la plena vida civil. Esta tarea de organización interior ha empezado a realizarla, con sabia y sólida arquitectura, desde una propicia posición oficial, el Sr. Prat de la Riba... Por último, como facultades y órganos son vana máquina sin la vivificación del Espíritu, un tercer orden de acción civil debe tener entre nosotros por objeto llenar de alma, que es Eternidad, todas aquellas cosas. Esto, en mi sentir, debe ser hoy en Cataluña obra de juventud. Yo en ella colaboro con todas mis fuerzas, *posanthi el coll*, como por aquí decimos (y cuando por aquí decimos *posanthi el coll* hablamos de todo el cuerpo, y toda el alma, y toda la sangre, y toda la vida)... Sin duda, por esta mi intervención a la acción civil, y porque ésta, en cierta esfera general, puede llamarse *Política*, alguien ha hablado á usted de mí como de un político...

»Me sería difícil condensar en unas pocas palabras el ideal sentido de esta acción civil que nuestra juventud ha iniciado ya. Dedos años á esta parte, el balbucear de un nuevo espíritu, lanzado á los aires por mil bocas, va adelantando tanto, en insistencia y coherencia, que todo hace prever que pronto la articulación definitiva de nuestro verbo... Tal vez éste se ha formulado ya en el seno de nosotros mismos, sin que todos acabemos de darnos cuenta del acontecimiento magnífico... Si usted se empeña, y aún con riesgo de exclusivismo y de hablar desde un punto de vista excesivamente personal, yo le diré que, *grosso modo*, y tomando muy elevadamente las cosas, el programa filosófico de esta juventud se cifra en un voluntario humanismo, es decir, en una tendencia á tomar la actividad humana como medida de moralidad, de belleza y de verdad.

»Esta filosofía del Albedrío, este Arbitrarismo, como le hemos llamado, representa un ideal moral de intervención y no de abstención, es decir, una Ética y una Política *imperialista* — un ideal estético, de norma y medida, es decir, un *Clasicismo*, — un ideal científico de que la Acción es la prueba de la Verdad, es decir, una Filosofía *Pragmática*, en gran relación con la que, predicada por un Preice, por un William James, por un Schiller, agita actualmente la conciencia del mundo sajón y tiene ya su representación latina en los esfuerzos aislados de algunos grandes pensadores franceses contemporáneos, como mi maestro Bergson, y en el pequeño grupo intelectual, *Leonardo*, de Florencia... Esta Ética, esta Estética, esta Lógica, son en el fondo las de nuestro Raimundo Llull, nacional, gran arbitrario ante el Altísimo... Nosotros, en un colosal ensayo de integración, hemos recogido esta imperial tradición catalana, y, armados con ella, entramos agresivamente á la vida... Tanto ha sido así nuestra fuerza, que podemos sin jactancia afirmar que en dos años, aun antes de una sistemática articulación, hemos asegurado la definitiva victoria de nuestros ideales... No creería usted á sus ojos, amigo Salvá, si yo le presentara los documentos intelectuales que acreditan la profunda renovación acaecida, en tan corto espacio de tiempo, en las capas superiores de la conciencia catalana... Cuando nuestra propaganda de Imperialismo empezó, el doctor Domingo Martí y Juliá, cuya voz era muy escuchada entonces, la calificó brutalmente, sin otra protesta que la mía, de *Convicción manicomial exclaustrada*... Hoy este Imperialismo da sentido á los tres órdenes de acción civilista de que antes le hablaba, y gracias á un gesto generoso de Prat de la Riba, que le incorporó paternalmente á su Nacionalismo, se ha convertido ya en la *Cataluña contemporánea en una*

especie de Filosofía política oficial, á veces tácita, pero nunca en sinceridad negable... Y así es lo demás. El espíritu nuevo se ha abierto rápidamente camino en la opinión, y ya, para encontrar alguien que hable, aun en broma, del Pragmatismo, por ejemplo, diciendo de él «que no sabe si se come con cuchara ó tenedor» ó que «parece un duro sevillano» ú otras humoradas, es necesario descender demasiado abajo. Arriba, en las alturas, no se oye sino aquel grito de santo y seña lanzado por mil centinelas del verso baudelairiano. En una vasta esfera superior, por encima de las diferencias circunstanciales, toda nuestra juventud, todos los que aquí llamamos *nuevencentistas*, se entienden. A una estrofa clásica de José Carner, corresponde una teoría socialista de Gabriel Alomar, largamente desarrollada en uno de estos himnos en prosa, adecuado vaso al vino generoso de su pensar. Si un Luis de Zulueta atenúa los microbios de nuestro humanismo en caldos de Pedagogía ó de acción obrerista, un Pedro Corominas ó un José Pijoán llevan el santo contagio del espíritu nuevo hasta las más recónditas covachuelas burocráticas... Como le he dicho á usted antes, la articulación en verbo de toda esta fuerza no puede tardar. Si la «normalidad» preciosa que parece prometernos la nueva ley de A. I. nos permite la tan anhelada «división de trabajo», y alguien puede ocuparse en nutrir de tecnicismo científico toda aquella construcción ideal, yo no vacilo en anunciar como próxima la creación de una verdadera Escuela catalana de Filosofía, tan importante, por lo menos, como fué un día la escocesa. Escuela que, á su vez, proporcionará al tercero de los órdenes de nuestra acción civil, á aquel cuya función es llenar de Espíritu, potencia y órganos las seguridades y las alegrías de la «Santa Continuación», y que, dándonos una personalidad en la Historia, justifica ante lo Eterno todas las vindicaciones y todas las expansiones de nuestra nacionalidad... Porque ya sabemos que «cualquier Imperio es cosa vana si no está preñado de Dios».....

»Cuando le hablo á usted de la necesidad de un poco de calma para que los *nuevencentistas* de Cataluña ganen un tecnicismo científico, su discreción de usted habrá comprendido en seguida que éste es cabalmente nuestro punto flaco, y una de las necesidades de nuestro pueblo á que es más urgente atenderse. En los últimos tiempos gran parte de este oficio de predilección, un poco vagabundo, que yo vengo ejerciendo en la Prensa catalana, lo he consagrado á comunicar á mis lectores la exaltación pasional y un despertamiento de estímulos (ya que más detenida tarea no me era posible) en favor de la Ciencia, de la Disciplina mental y moral de la Ciencia, del Método de la «Vida científica» en general, de este mundo de sentimientos y normas, de instrumentos intelectuales, que existe en todos los pueblos modernos, incluso, justicia es decirlo, en algunos rincones privilegiados de Madrid, y que aquí nos faltan casi por completo... Fruto de este mismo momento de propaganda, un nuevo libro mío está próximo á publicarse, una *Introducción á la Vida científica*, que tendré mucho gusto en mandar á usted... La cuestión del Método me interesa muy especialmente. Uno de mis anhelos sería ver dotada á nuestra juventud de un útil mental poderoso, de un útil que le permitiese, si ella fuerza tenía para ello (y yo creo que sí la tiene), conquistar personalmente la Ciencia, hacer descubrimientos, invenciones, hipótesis, construcciones, sistemas científicos personales. Al ciclo de la Lógica *defensiva*, que ha dominado en nuestro país y que tiene su más filosófica representación en *El Criterio*, de Balmes, debe suceder un ciclo de Lógica *agresiva*, que incorpore á nuestra idealidad nuevos mundos.

Pero de aquí que vengo robando á usted demasiado tiempo y diciéndole demasiadas cosas... Yo no tengo derecho para abusar así de usted. Luego, como yo soy del oficio, ya sé lo que va á padecer en seguida usted, mi querido Salvá, para meter algo de toda esta charla en su artículo. Perdona usted... Pero antes de que usted me deje, permítame un ruego: Ya que usted escribe para Madrid, hágame el favor de decir á los madrileños que en unas almas como las nuestras, por las que pasan tantas cosas, es muy difícil encuentren cabida y hora los pequeños odios de vecindad de que vienen hablando algunos».

Gacetilla

Hemos recibido el cartel de los Juegos Florales de Lérida, año XIII, en cuya lista de premios ordinarios, á más de los temas Amor, Patria y Fe, hay dos, premiados con cien pesetas cada uno, de prosa literaria (novela, cuento, obra escénica, narración, etc.) y prosa científica (historia ó filología catalanas).

Los premios extraordinarios son siete. El plazo de admisión de composiciones se cierra el 25 de abril próximo.

Correspondencia

D. J. H., PARÍS. — Enviámosle la colección y queda suscrito.

H. C. D., KASTEEL-GENSERT (Holanda). — Cumplido su encargo. Anotada la suscripción. Van por correo los números desde el primero.

M. C., PALMA. — Aceptamos gustosos su colaboración. Tenemos abundancia de originales. Aprovecharemos la primera ocasión. Agradecemos sus elogios.

J. M., LA CORUÑA. — Nuestra contestación fué inmediata. Insistimos. Toda nuestra gratitud por sus alabanzas y propaganda.

J. D. T., SEVILLA. — Recibido el importe de las suscripciones. Acaba de aparecer la traducción. Se la enviaremos.

D. C., BADAJOZ. — Nuestras noticias nos permiten asegurar que el Sr. Cambó irá oportunamente. Hecha la suscripción.

V. T., BILBAO. — La obra del Sr. Durán y Ventosa *Regionalisme y federalisme*, no está traducida al castellano. Pensamos publicar algunos capítulos. Gracias por todo.

S. H., MADRID. — Sí, señor, en Palma hay un magnífico Hotel. Los vapores-correos salen de Barcelona, Valencia y Alicante. Sí, señor, los preciosos artículos de nuestro distinguido colaborador Sr. Rubió, han sido traducidos del catalán. El viaje ha de realizarse en primavera ó á principios del verano.

Eduardo Girbal Jaume

ACABA DE SALIR

LA CORDA VIVA

Con un prólogo de
José Roca y Roca

LIBRERÍA DE FRANCISCO PUIG
: : : Plaza Nueva, 5. - BARCELONA : : :

Champagne Codorniu



MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo
de S. M. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)
ESPAÑA

Automóviles La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"
patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,
30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles
y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra
y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

Ortiz & Gussó



Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1906 GRAND PRIX, la más alta recompensa



Sociedad Franco - Hispano - Americana
para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: ORTIZICUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América
Exportación á todos los países

SOCIEDAD ANÓNIMA CROS DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos para la Industria y Agricultura

Acidos : Nitratos : Pirolifinitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán
Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

PELETERÍA Y CONFECCIONES

BERTRÁN H^{NOS}

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

EN

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel • Boas pluma

Sombreros : Modelo

== Pelisas para automóvil ==

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho : Bilbao, 206 - BARCELONA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS

Para Habana, Cárdenas, Santiago de Cuba y Cienfuegos

Saldrá el día 15 de enero el vapor

== PUERTO RICO ==

Admite carga y pasaje para dichos puntos, y también para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma.

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUD

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 25 de enero el vapor

== ARGENTINO ==

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía.

Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUCO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

CALZADO DE GOMA

CASPE, 21 - BARCELONA

ANDRÉS YGLESIAS

VENTAS

AL POR MAYOR Y DETALL

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

Vichy Catalán

Aguas hipotermiales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Piza**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL — **Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA**
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN
LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS **Princesa, 61**

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

MUEBLES

DE

◆ **A. DIRAT** ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

Luis Pibernat Ciuró

FÁBRICA DE PRODUCTOS
REFRACTARIOS Y DE GRÉ

Acreditan la buena calidad de los productos refractarios **Marca Pibernat**, infinidad de certificados de sus clientes

Despacho: **Galle Muntaner, n.º 32**
(cerca calle Cortes)

BARCELONA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
Construcciones de Hierro y Madera
Ribas y Pradell

Director: **SIMÓN CORDOMÍ**, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

*atálogos y Presupuestos á quien lo solicite

PEDRO RIERA
INSTALACIONES SANITARIAS
DESPACHO:
Rambla de Cataluña 29
y
Diputación 252
TELÉFONO, 1699.
BARCELONA

FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiretas
y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Casanova, 26 - BARCELONA

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO

DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Giento, 238 - BARCELONA

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

AGUA Mineral Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficientemente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.** Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y substituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales.

Administración Cortes, núm. 648 - **BARCELONA**

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: **LUIS VIOLA Y VERGÉS** : Alta San Pedro, 7 : **BARCELONA**

Serie nueva: **QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES**

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18 : **BARCELONA**

New England

SASTRERÍA PARA CABALLEROS

SEÑORAS Y NIÑOS

RAMBLA CATALUÑA. 10